

NUESTRAS AVES



BOLETIN DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA



ASOCIACION ORNITOLOGICA
DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

1990-1992

Presidente Honorario

Carlos M. Vigil

Presidente

Edmundo R. Guerra

Vicepresidente primero

Christian Henschke

Vicepresidente segundo

Juan Carlos Chebez

Secretaria

Elsa M. de Stein

Prosecretario

Juan Claver

Tesorero

Herbert H. B. Schulz

Protesorero

Carlos Ferrari

Vocales Titulares

Héctor López

Norma I. Diaz

Alberto Martelli

Santiago Kapovickas

Jose Leiberman

Vocales Suplentes

Tito Narosky

Eduardo de Lucca

Silvia Schoflocher

Adelqui Brunetti

Claudio Bertonatti

Revisores de Cuentas

Andrea Weischedel

Gustavo Costa

Coordinador General

Diego Gallegos Luque

Secretaria Administrativa

Alicia Cabo

Bibliotecarios

Daniel Blanco - Germán Pugnali

NUESTRAS AVES

Boletín de la Asociación Ornitológica del Plata

Registro Nacional de Derecho de Autor
Nº 228.538 ISSN: 0326-7725

Comité editor

Adolfo García Ruiz

Santiago Krapovickas

Diego Gallegos-Luque

Consultores Ornitológicos

Tito Narosky

Rosendo M. Fraga (a)

Juan Carlos Chebez

Colaboradores

Martha B. de Roca

Alejandro Di Giacomo

Eduardo Haene

Andrés Bosso

Pablo Reggio

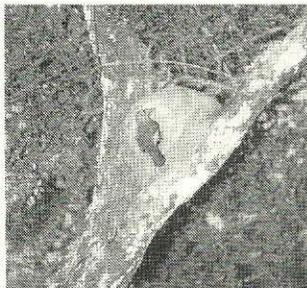
Dirección y Administración: 25 de Mayo 749,
2º piso (1002) Capital Federal Argentina
Teléfono: 312-8958

INDICE

AÑO IX - Nº 24

Julio 1991

Allá lejos y hace tiempo	3
La obra ornitológica de Fontana	4
<i>Eduardo Haene</i>	
Punta Bermeja: Los lobos marinos... y las aves	7
Los manuscritos de Partridge.	8
Aves Misioneras III. <i>Comentarios de Juan Carlos Chebez</i>	
Marcos A. Freiberg (1911-1990): El dolor de su partida	11
<i>Juan Carlos Chebez</i>	
Nueva observación de un águila considerada extinta	15
<i>Miguel D. Saggese</i>	
75 años a vuelo de pájaro	13
<i>Edmundo R. Guerra</i>	
Diez años de nuestra historia	15
<i>Tito Narosky</i>	
Etapas de crecimiento	16
<i>Luis Mario Lozzia</i>	
La energía del biogás	17
<i>Sergio Peisajovich</i>	
Guacamayo de Spix: nueva estrategia para su conservación	18
<i>Germán Pugnali y Diego Gallegos-Luque</i>	
Entrevista: José María Alfonso Félix Gallardo	19
<i>Norma Inés Díaz</i>	
Observaciones de campo	23
Socios protectores	28
Especies Introducidas: ¿Plagas o recursos?	29
<i>Dr. Eduardo H. Rapoport</i>	
¿Qué es un "Hoatzin"?	29
Mar Chiquita, "Sitio Hemisférico" para aves playeras	30



Homero

(*Furnarius rufus*)

Foto Héctor Rivarola

ALLÁ LEJOS y HACE TIEMPO

Un aire de celebración campea en el presente número de Nuestras Aves, pues 1991 es, para la familia ornitológica argentina un año de conmemoraciones gratas. En primer lugar, nuestra propia institución, la AOP, se apresta a cumplir su 75º aniversario, y lo hará en circunstancias felices, de expansión y rejuvenecimiento.

A las evocaciones y balances que la fecha impone están dedicados una reseña institucional de nuestro presidente, Edmundo Guerra, y sendos artículos de dos socios a quienes la especialidad debe valiosas investigaciones y aportes bibliográficos.

Nos referimos a Tito Narosky y Luis Mario Lozzia. Confiamos obtener otras colaboraciones similares para prolongar en el próximo número la celebración que iniciamos en éste.

El deseo de brindar este material evocativo en el año de las bodas de diamante de la AOP justifica el propósito de que la presente entrega de Nuestra Aves tenga carácter de número especial y explica en cierto modo la demora con que se publica,

aunque lo de especial se refiere más bien a la cantidad de páginas que dichas notas demandan.

Otra conmemoración de singular relevancia es la que preparamos por el 150º aniversario del nacimiento de Guillermo Enrique Hudson, cuya importancia en la historia de la ornitología nacional es ocioso destacar. Su ingente obra, sin embargo, contiene riquezas todavía no reveladas para los estudiosos de habla hispana. Estos filones poco conocidos constituyen la materia de una publicación que la AOP ha encarado para honrar la memoria del preclaro miembro honorario y eminente escritor. En principio, con ocasión del aniversario, el 4 de agosto próximo, a renglón seguido de los festejos institucionales (en torno del 28 de julio), se pondrá en marcha un programa de actos que comenzará con la inauguración del Año Internacional de las Aves - una paloma mensajera partirá desde el predio histórico de Florencio Varela donde Hudson vivió aquellas experiencias germinales de su libro más difundido, "Allá lejos y hace tiempo"- y

proseguirá con el lanzamiento, probablemente antes de fin de año, de la aludida publicación (las observaciones de campo enviadas por el gran naturalista al doctor Philip L. Sclater, de la Sociedad Zoológica de Londres, y luego publicadas en inglés entre 1869 y 1876, juntamente con otros trabajos acerca de los hábitos de las aves argentinas). Esta publicación, a su vez, pretende ser el punto de partida de otro proyecto más ambicioso acariciado por la AOP: la traducción y edición de los trabajos ornitológicos realizados acerca de la Argentina por naturalistas y viajeros del siglo XIX y comienzo del actual.

En el próximo número de Nuestras Aves daremos más detalles de este homenaje editorial a la memoria de Hudson, empresa para la que se ha obtenido un subsidio de la Fundación Antorchas.

El Comité Editor participa del deseo de que las celebraciones y trabajos aquí anunciados fortalezcan los vínculos de la familia ornitológica argentina y contribuyan a consolidar la etapa de florecimiento que hoy vive la AOP.

LA OBRA ORNITOLÓGICA DE FONTANA: DESANDANDO EL CAMINO DEL OLVIDO

por Eduardo Haene

La vida de este notable naturalista es una apasionante historia, difícil de apreciar en toda su magnitud por haberse perdido buena parte de su obra. Sin embargo, hoy podemos sumarnos a la búsqueda, que ya está en marcha.

El coronel Luis Jorge Fontana es recordado habitualmente, con justa razón, como un incansable militar explorador, destacado por sus expediciones al Gran Chaco y por haber fundado Formosa, entre otros muchos logros que son parte importante de nuestra historia nacional.

Pero esa intensa actividad de campaña no fue exclusivamente militar. Fontana poseía una formación naturalista notable para su época, debida en gran parte a la experiencia que adquirió en el entonces Museo Público de Buenos Aires, hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. Allí trabajó junto al director Germán Burmeister, gran naturalista enciclopedista que tanto contribuyó al surgimiento de las ciencias naturales en la Argentina. De aquella experiencia ha quedado un "curiosísimo certificado" según Lorenzo Amaya, en el que se lee: "Yo, Germán Burmeister, antiguo profesor de la Universidad de Halle (Reino de Prusia), actual director jefe del Museo Público de Buenos Aires y miembro correspondiente de las principales academias y sociedades científicas de ambos mundos, certifico: Que el joven argentino Don Luis Fontana fue colocado bajo mi dirección por el Excmo. Gobierno de Buenos Aires para seguir la carrera de Naturalista, donde permaneció tres años, desempeñando los dos últimos el delicado empleo de Inspector Interno y Preparador de este Museo, y habiendo observado en dicho tiempo una *comportación* ho-

norable y ejemplar en el desempeño de sus deberes, no teniendo inconveniente, a pedido suyo, en firmar este documento, tanto más cuanto lo considero suficientemente iniciado en los misterios de las Ciencias Naturales. Museo Público. Buenos Aires, Marzo 24 de 1871".

No se equivocaría el gran investigador europeo, y son testimonio de ello los informes de extensas listas de especies animales y vegetales incluidas en "El Gran Chaco", editado por primera vez en 1881, fruto de diversas exploraciones por la región. En sus páginas abundan detalles que pintan su rudeza, como se aprecia en el telegrama que en 1880 envió al entonces ministro de Guerra y Marina, general Julio Argentino Roca, después de completar la campaña encomendada: "Estoy en (Colonia) Rivadavia. Queda el Chaco reconocido. He perdido el brazo izquierdo en un combate con los indios, pero me queda el otro para firmar el plano del Chaco que he completado en esta excursión".

Luego ocupa por más de nueve años el cargo de gobernador del Chubut. En ese lapso - más exactamente en 1885 - suma otro mérito a su brillante foja de servicios, pues descubre el cuerpo de agua que sus compañeros de expedición bautizan, contra su voluntad, Lago Fontana. Finalmente, ya en la década del 90, se establece en Desamparados, en los alrededores de la ciudad de San Juan.

Obviamente, no permaneció ajeno a la naturaleza que lo acom-

pañaría durante más de veinte años. Pero, lamentablemente, en su provincia natal, cuya naturaleza era poco conocida, es donde parecen desdibujarse los detalles de su vida. Sólo contamos con lo que podríamos considerar la punta de un ovillo de su trabajo como naturalista en esa región. Se trata de un conciso resumen de su actividad ornitológica: "Enumeración sistemática de las aves de la región andina (Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca)". La enumeración puntualiza 313 especies, indica algunas de probable existencia y señala otras cuya identificación queda sujeta a confirmación.

A la derecha del nombre científico de algunas especies, Fontana intercala precisiones tales como "En Catamarca" o "en Mendoza", por lo que debemos suponer que el ave en cuestión estaría allí y no en otras provincias abarcadas por su trabajo; en cambio, las especies carentes de tales especificaciones estarían por lo menos en San Juan, aunque es muy probable que Fontana quisiera expresar así que se hallaban en las cuatro provincias.

También se mencionan algunas especies difícilmente presentes en la región, como *Tigrisoma fasciatum* (el hocó oscuro del Noroeste) o *Rallus nigricans* (la gallineta negruzca de Misiones). Pero no sería raro que se deba a dificultades de identificación de la época. Así, ya Steullet y Deautier proponen, por ejemplo, que la mención de *Leptotila rufaxilla* dada por Fontana se refiera tal vez a *Leptotila verreauxi*, que al menos se ha-

lla en el este de la provincia.

Este texto, tan escaso en detalles, con partes confusas o difíciles de evaluar, se torna técnicamente incierto, pues la colección en la que Fontana dice basarse y que él dijo haber donado a la "Escuela Nacional de Industrias Químicas de esta Provincia", nunca fue revisada posteriormente. Y éste es el punto débil que ha desmerecido ese inmenso trabajo, pues, salvo el tipo de errores ya señalados, resulta bastante completo para aquellos tiempos.

Así es como los investigadores que luego se ocuparon del tema han tomado diversos criterios. Los mencionados Steullet y Deautier citan la mayor parte de las especies señaladas por Fontana sin discriminar en muchos casos las que éste considera dudosas, aunque después no las tienen en cuenta al dar la distribución conocida de cada una. Por otro lado, Claes C. Olrog y Jorge R. Navas dejan su opinión al respecto cuando se ocupan de analizar la información sobre una especie de "chamuchina" (*Sicalis lutea*), y comentan: "Fontana (...) la menciona para la zona andina desde Mendoza hasta Catamarca. Seguramente esta mención es un error, basada en las citas anteriores, y si, en cambio, Fontana hubiera contado con algún material sería imposible consultarlo, pues toda la colección de este autor se ha perdido".

Si analizamos las especies que Fontana ubica en San Juan - 140 del total de su lista general - podemos suponer que el material y las observaciones por él obtenidas corresponden a Desamparados y alrededores, y parece evidente que no pudo recorrer Valle Fértil (la región subtropical sanjuanina) ni el norte de la provincia, de influencia puñena, y ni siquiera, tal vez, el sudeste, donde se hallan (o mejor dicho, se hallaban) las lagunas de Guanacache, a las que mencionaba muchas veces como lugares de probable presencia de aves acuáticas.



Luis Jorge Fontana

En cuanto a las especies ubicadas por Fontana en San Juan, resulta interesante el dato referente a la presencia del hornero (*Furnarius rufus*), del cual ya Burmeister había dicho con extrañeza que no se hallaba en Mendoza cuando visitó la región en 1857 ⁽¹⁾. Esta especie es citada para la ciudad de Mendoza sólo hacia 1965 por Virgilio Roig, quien la considera un novedad para esa región. También figura el gorrión (*Passer domesticus*), que había sido liberado en Buenos Aires alrededor de 1870. Sin embargo, no menciona la paloma doméstica (*Columba livia*) ni al picabuey (*Machetornis rixosus*), que hemos registrado recientemente en la ciudad de San Juan y en otros puntos del nordeste de la provincia.

A su vez, la mención de la viudita chica (*Knipolegus hudsoni*) resulta sumamente interesante, dado lo poco que se sabe de esta especie.

Pero el trabajo mencionado es sólo una parte de su obra en San Juan. Roberto Dabbene menciona en la bibliografía de su "Ornitología Argentina" un trabajo de Fontana, "Aves de la provincia de San Juan", que luego repetiría Carlos Marelli en su recopilación bibliográfica de ornitología, y que ya no figurara en la revisión de bibliografía biológica argentina hecha por Godoy en 1963. Hay sin embargo también otro trabajo, igualmente desconocido en la actualidad: "Los cuadrú-

pedos y las aves de la región andina"

Por otro lado, en el prólogo de una extensa carta que se publicó como "Carta Abierta. Formosa capital del Chaco Central...", comenta Fontana al comienzo de la misma cuando habla de su vida en San Juan en setiembre de 1911: "... Desempeño actualmente en esta provincia la dirección del observatorio geodinámico, la vice-dirección de la Escuela Nacional de Minas, Presidente del Círculo de Armas, concejal permanente de la Dirección General de Escuelas y corresponsal de seis sociedades científicas de Europa, Asia y de las dos Américas, continúo borroneando papeles y revistas,..." lo cual nos muestra un Fontana muy activo, a los 65 años de edad.

Aquella luz de conocimientos que intentaba surgir en el horizonte sanjuanino de las primeras décadas de este siglo parece haber ido cayendo en la noche del olvido. Diversas circunstancias condujeron a este final, siendo un punto fundamental indudablemente el no haber podido fundar una institución que continuara su obra. Pues si bien en 1902 el gobierno provincial lo nombra director ad-honorem del Museo Provincial de Ciencias Naturales en formación esta "misión no puede cumplir(la) entonces por las dificultades que encontró para llevar (adelante) su cometido", comenta César Guerrero. Recién en 1917, cuando se elimina el presupuesto del Museo Histórico y Biblioteca "Sarmiento", recurren nuevamente a Fontana para que saque adelante a la institución. Allí llevó sus colecciones particulares, pero esta vez formaliza su entrega donándolas al Gobierno Nacional. Sin embargo, aunque "comienza su labor con interés y dedicación, a pesar de las demás ocupaciones que absorbían su tiempo, y su edad que iba minando paulatinamente su organismo", estas circunstancias lo privaron de "ocuparse con mayor energía en este cargo que asumiera con tanto entu-

siasmo", según nos dice Guerrero; después de asumir oficialmente en 1918 dejaría este mundo el 18 de octubre de 1920, cuando hacía un mes que había contraído su tercer matrimonio.

Al menos hasta setiembre de 1926 permanecen sus colecciones en este museo que funciona en la casa natal de Sarmiento, según expresa el expediente que en esa fecha crea una escuela con el nombre de Coronel Fontana. Luego el material pasaría a dependencias escolares provinciales donde se disolvió y estropeó definitivamente, esfumándose así toda la base del esfuerzo del gran naturalista, pese a las "formalidades" con las cuales creyera asegurar el futuro de sus colecciones. Posiblemente contribuyó con este lamentable final el no haber podido formar nuevos naturalistas que continuaran su obra y le dieran el destino adecuado.

Este y otros detalles parecen repetirse bajo diversas circunstancias en el historial de distintas disciplinas, que surgen momentáneamente en algún punto del país por la actividad de un notable investigador, perdiéndose paulatinamente toda referencia luego de su muerte. Un ejemplo de ello son los aportes ornitológicos de Eugenio

Giacomelli para la provincia de la Rioja, quien fuera contemporáneo de Fontana y se dedicara mayormente al estudio de los insectos. Recién en los últimos años la publicación de nuevos registros para esta provincia están revalorando lo realizado por Giacomelli, aunque detallados trabajos como el de los colibríes de La Rioja parecen dormir aún en la indiferencia.

Vemos entonces que cuando parece no valorarse debidamente las tareas de base que requiere la ornitología argentina como otras ciencias en sus primeras etapas, la noticia de trabajos e incluso una colección de aves perdidos, parecen indicarnos que existen en realidad más caminos a recorrer de los habitualmente estipulados.

Así, reflatar esta parte de la extensa obra de Don Luis Jorge Fontana puede ser importante para seguir completando el marco histórico del estudio de las aves en el país.

Sin embargo, sería también un acertado acto de justicia para quien dedicó buena parte de su vida a estudiar la naturaleza y se preocupó por dejar escrito sus resultados para las generaciones futuras, o sea, para nosotros.

Agradecimientos:

A Diego Gallegos; a Alejandro Flores por el material aportado; a Juan Carlos Chebez por sus acertadas indicaciones, y en general a todos aquellos que hicieron posible el empezar a rastrear los pasos de Fontana por San Juan.

¹ Es muy probable que el hornero se hallara en la provincia biogeográfica del Monte (donde están ubicadas las ciudades de Mendoza y San Juan), beneficiado por los oasis creados por el hombre. Sin mayores precisiones, en el primer número de El Hornero (pág. 38) se da el límite sudoeste de distribución del hornero para la provincia de Mendoza. (N. del A).

BIBLIOGRAFIA

Amaya, L. 1936. Fontana el territoriano, 2ª ed., edic. del autor, 156 págs. Bs. As.

Burmeister, H. 1944. Viaje por los Estados del Plata, Unión Germánica en la Argentina, 3 tomos, Bs. As.

Fontana, L. J. 1908. Aves de la región Andina (Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca). Imp. Penitenc. de la Nación, 16 págs., Bs. As.

Fontana don L. J. 1911. Carta Abierta. Formosa, Capital del Chaco Central. Imp. y Lib. Sarmiento, 75 págs. San Juan.

Fontana, L. J. 1976. Viaje de exploración en la Patagonia Austral. (1ª edición 1886). Con prólogo de Néstor Tomás Auza. Ediciones Marymar, Buenos Aires.

Fontana, L. J. 1977. El Gran Chaco. (1ª edición 1881). Con estudio preliminar de Ernesto J. A. Maeder. Ed. Solar/Hachette, 200 págs. Bs. As.

Giacomelli, E. 1905. Notes systématiques et biologiques sur les colibrís de la Provincia de La Rioja (Republique Argentine). Anales Soc. Cient. Argentina LIX: 97-112. Bs. As.

Giacomelli, E. 1923. Catálogo sistemático de las aves útiles y nocivas de la Provincia de La Rioja. El Hornero III: 66-84. Bs. As.

Godoy, J. C. 1963. Fauna Silvestre. Tomo VIII de la Serie Evaluación de los Recursos Naturales de Argentina. Consejo Federal de Inversiones. Bs. As.

Guerrero, C. H. 1971. El coronel Luis Jorge Fontana en el Cincuentenario de su Muerte. Mus. Histórico y Biblioteca "Sarmiento", 28 págs. San Juan.

Haene, E. H. 1987. Nuevos registros para la avifauna sanjuanina. Nuestras Aves 5): 18-19. Bs. As.

Marelli, C. A. 1934. Contribuciones al estudio de la Fauna Argentina. Bibliografía relativa a la ornitología. Mem. Jard. Zool. La Plata 5: 37-106. La Plata.

Olog, C.C. y J. R. Navas 1961. *Sicalis lutea* en la fauna argentina, (Aves, Fringillidae), Neotropica 7 (23): 55-57.

Roig, V. G. 1965. Elenco sistemático de los mamíferos y aves de la Provincia de Mendoza y notas sobre su distribución geográfica. Bol. Es-tud. Geogr. 12 (49): 175-222. Mendoza.

Steullet, A. B. y E. A. Deautier 1935-1946. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Univ. Nac. de La Plata. La Plata.

PUNTA BERMEJA:

JUNTO A LOS LOBOS MARINOS... Y LAS AVES

Aunque la importancia de las áreas protegidas provinciales es cada vez más reconocida, éstas, en conjunto con las áreas dependientes de la Nación, no llegan a representar suficientemente la diversidad biológica del país.

A sólo 60 km de la ciudad de Viedma, Río Negro, se encuentra una reserva de lobos marinos de un pelo (*Otaria flavescens*). Esta especie protegida, tan impactante, que se encuentra junto a otros mamíferos marinos, como elefantes, lobos de dos pelos, orcas y ballenas francas, desvía la atención de otros elementos, como son las aves.

La superficie terrestre protegida es pequeña. A pesar de ello, en la reserva y alrededores se han observado 82 especies de aves (Paz 1990, Banco de Datos AOP), a las que últimamente se han sumado otras.

Se puede visitar allí un centro de interpretación. La presencia de un guardafauna, sumada al balcón mirador instalado sobre la lobería, brindan al visitante un servicio realmente completo. Existen tres áreas para observar aves: el mar y la costa, un cordón de médanos fijos paralelo a la costa, con pequeños manchones de arbustos, y el campo pastoreado al otro lado de estos médanos.

Las palomas antárticas (*Chionis alba*) están estrechamente relacionadas a los lobos, pues se alimentan de sus excrementos, de animales muertos y de las placentas en la época de la reproducción. La misma función de basurero la cumplen las gaviotas (*Larus dominicanus* y *L. belcheri*) y el petrel gigante (*Macronectes giganteus*); se han visto también la gaviota de Magallanes (*L. scoresbii*) y el skúa (*Catharacta skúa*).

Los gaviotines (*Sterna* spp.) y otras gaviotas son frecuentes, y

sobre todo en invierno, planean sobre el mar los albatros ojerosos (*Diomedea melanophris*).

Las restingas, y las cornisas del acantilado por la noche, brindan posadero a varios cientos de cormoranes (*Phalacrocorax albigularis*) y biguaes (*Ph. olivaceus*) que pescan en el mar o volando a baja altura. La gran sorpresa la dan los días ventosos: se los puede ver planeando en círculos a grandes alturas, muy serios y circunspectos, junto a las palomas antárticas.

La migración de los pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) hacia el norte se hace muy visible, principalmente por la gran cantidad de ejemplares empetrolados y muertos. El triste espectáculo logra por momentos conmover a los visitantes, que entonces llegan a darse cuenta de que hay víctimas de nuestros errores inhumanos.

Garzas, flamencos, patos, todos brindan puntos de color, y a veces, a pesar de tratarse de algo tan visible como una bandada de cauquenes (*Cloephaga picta*) en "V" llegando o retornando al sur, es necesario destacárselo al visitante, pues no lo advierte.

Aparentemente, no estamos acostumbrados a ver el cielo ni a interpretar lo que vemos.

Las rapaces diurnas y nocturnas están representadas por varias especies, tanto cazadoras como carroñeras. Dos que se reproducen en el área de la reserva se hacen notar frecuentemente. Las águilas moras (*Geranoaetus melanoleucus*) patrullan planeando su territorio y pasan sobre nosotros, que segundos antes, atentos a los lobos, vimos que todas las palomas antárticas (más de 200) volaban hacia el mar casi al mismo tiempo; la sombras de sus alas

inmóviles nos indican que en el cielo también hay vida.

Pero el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) no es tan pacífico. Una pareja cría todos los años en el acantilado, en una cueva, a unos 20 metros de altura, próxima al balcón mirador.

Cuando vuelan los pichones y los adultos localizan un intruso lo atacan en vertiginosa picada, gritando tan fuerte que realmente parece que se lo van a llevar en las garras, y picoteándolo violentamente. Pero no pasa de una disuasión, bastante efectiva por cierto.

Los loros barranqueros (*Cyanoliseus patagonus*) merecen su párrafo. Una colonia reproductiva se hace notar con su brillante colorido, que los simpatizantes de Boca Juniors reconocen inmediatamente; y si así no fuera, son tan ruidosos que no pasarían inadvertidos.

A la mañana temprano se los puede ver cuando parten tierra adentro, y luego al retornar, al atardecer. Sus carcazas descarnadas, en la playa, y los ataques de los halcones contra ellos, e inclusive de las águilas, nos indican que están integrados en la trama alimentaria del ecosistema costero.

Las calandrias (*Mirafra*), la patagónica, la real y la común, las ratoneras (*Troglodytes aedon*) y el pecho colorado grande (*Sturnella loyca*) nos miran con tanta curiosidad como nosotros a ellos.

En primavera y verano, otras formas y colores conformarán un espectáculo de gorjeos voladores: las golondrinas, tijeretas y churrinches, cazadores de insectos al vuelo desde una percha, los que, a pesar de que a veces los vemos sin verlos, están y los necesitamos.

Daniel Paz

LOS MANUSCRITOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE

AVES MISIONERAS (III)

Con comentarios de Juan Carlos Chebez

34.- *Micrastur semitorquatus* *semitorquatus* (Vieillot)

Nº 1467 - R. 20 - 1889

Julio - Agosto 1951 - Este ejemplar fue cazado por Perfecto cerca de su casa. Había atrapado a una gallina y trataba de matarla golpeándole la cabeza con sus patas; la gallina la tenía en el suelo.

Julio 1954 - En San Martín oí varias veces el grito fuerte de este *Micrastur*.

El grito es un fuerte oooou que repite cada tanto.

Partridge (1954) ya se había referido a esta especie comentando tres ejemplares misioneros de Aº Urugua-í, km 10; Pto. Piray, km. 22 y Tobuna obtenidos en julio de 1951 y marzo de 1952, respectivamente. Se podría sospechar que el primero de los ejemplares se corresponde con el que cazara Perfecto Rivas dada la coincidencia temporal y geográfica, pero como Partridge en la publicación nombrada figura como colector del ejemplar, mantenemos algunas dudas al respecto. Cabe aclarar que Perfecto Rivas vivía en el Yermal de San Martín cerca de Pto. Bemberg (Pto. Libertad) y esa sería la localidad de captura del primer ejemplar y donde Partridge oyera su voz tan característica en julio de 1954. Hemos tenido ocasión de oír su lúgubre llamado en varias ocasiones y suena tal como lo transcribe aquí Partridge. Canta al atardecer, a partir del momento en que el sol se oculta detrás de los árboles y a

veces hasta un rato después que oscurece. Según Sick sus ojos grandes son una buena adaptación a sus hábitos crepusculares. En Brasil lo denominan "gavião-relojio" (gavilán reloj) por su costumbre de cantar a una hora señalada. Cuando va a llover o en los días muy nublados puede oírse en cualquier momento del día.

También es interesante la comprobación de su depredación sobre aves de corral que corrobora un comentario popular que hasta ahora considerábamos muy dudoso. Esto le debe valer una persecución constante en las chacras misioneras que no se corresponde con su relativa rareza. Como una curiosidad comentamos la observación que hicimos de un ejemplar en vuelo sobre la ruta provincial Nº 19 en el Parque Uruguaí en diciembre de 1989 que correspondía a la fase canela, es decir con todo lo ventral acanelado y que ya conocíamos por un ejemplar taxidermizado de Cnia. Lanusse.

35.- *Micrastur ruficollis ruficollis* (Vieillot)

N.V.: Toky capataz (onomatopéyico) (que llueva)

Nº 536-584-666-909-964-1354-1354-1708

Octubre 1949 - En el campamento Barrero Palacios encontré uno de estos gavilanes en la picada en un tacuaral; posado en las mismas, en lugar donde puede observarse la picada; evidentemente así

vigila sus presas. Cuando me vió voló siguiendo siempre la picada con sus curvas, sin abandonarla ni un momento; lo seguí como 1 km. Siempre volaba un trecho posándose en lugares bajos hasta que yo me acercaba y seguía volando. En esa parte la picada era puramente de tacuaras y tacuapí semejando un túnel; el halcón no la abandonó, hasta que finalmente pude disparar y cayó herido, no pudiéndolo encontrar en la espesura del matorral.

Marzo 1951 - Río Iguazú, Km 60. También aquí, como en el Uruguaí, es abundante; varias veces lo hicimos gritar, parece que de preferencia gritara en días lluviosos, después de los chaparrones.

Agosto 1951 - Bemberg, Yermal San Martín. Observé uno en el yerbal rondando una de las casas (de Don Salas); lo espantamos con una honda pero insistía en llegarse allí, y se posaba en el mismo árbol; parecía que buscaba pollitos o alguna presa que había localizado. Era muy confiado y no hacía caso de nosotros que estábamos sentados en el lugar.

18-II-1952. Tobuna (Relac. M.S.) En San Martín, come pollitos, roba a la gallina y se los lleva al monte. Llega a las casas muy callado y queda muy quieto vigilando la gallina con pollitos.

Julio 1954 - Mientras estuvimos en San Martín, un día un *Micrastur* de éstos cazó un cuis y entró con la presa a la cocina de la casa de Perfecto. Después, por largo rato, estando yo en la casa, el halcón-

cito quería entrar nuevamente a la cocina, seguramente para buscar su presa perdida, pues el cuis se le cayó cuando al tratar de darle caza lo asustaron.

El nombre de "toky-capataz", que, como bien aclara Partridge, es onomatopéyico y significa "que llueva capataz", nos hace recordar al que aplicaban los guaraníes al **Dromococcyx phasianellus**: Toky-toshirih (que lluevía a cántaros). Este halcón montés al igual que el anterior parece cantar con más frecuencia en el crepúsculo o al nublarse para llover, es decir, al oscurecer, de allí el nombre vulgar.

Su canto según Sick es una monótona sucesión de agudos "kjak" que emite con intervalos de 2 segundos, a veces emite series de 4 a 6 "kjak" seguidos y por último indica un canto más variado que puede traducirse como un: "kjó-kjó-kjó-ko-ko".

En Misiones es bastante más común que **Micrastur semitorquatus** con el que es simpátrico en numerosas localidades. Nuestro primer encuentro con la especie fue en febrero de 1980 en la localidad (seguramente en la misma picada) en que Partridge lo avistó en octubre de 1949. Su mansedumbre y osadía al acercarse a las casas encuentra en las anotaciones de Partridge un prueba contundente.

Esto no debe sorprendernos, ya que en Brasil se lo ha registrado tanto en los alrededores de las ciudades como dentro de ellas.

La relación M.S. del 18 de febrero de 1952 debe corresponder a la abreviatura de Marcelino Salas, uno de los principales colectores de Partridge. En 1954 Partridge se ocupó ya de esta especie citando 5 ejemplares obtenidos en A^o Uruguay km. 30 en enero, febrero y marzo de 1950, uno de R. Iguazú, km. 60 de marzo de 1951 y 1 de Tobuna de febrero de 1952, además de mencionar otros de Santa Ana y El Dorado.

41.- **Odontophorus capueira capueira** (Spix)

N.V. Urú-urú

N^o 353-354-355-356-357-358-376-430-1225-1811-1865-1866-S.72

Set. - No. 1949 - Durante todo el tiempo observado muy abundante. Andan siempre por el suelo, en pequeños grupos, en esta época la mayoría con pichones. Una curiosa costumbre es la de gritar en el momento en que se van a dormir para lo cual suben a una rama a poca altura del suelo (2 a 3m.); esos gritos se oyen al atardecer e iniciaco uno por uno, es imitado por otros, en otro lugar; lo curioso es que esos gritos sólo se oyen una vez por día y siempre a la misma hora, no habiendo diferencia apreciable entre un día y otro, pero cambiando en el término de 1 o 2 meses. Así por ejemplo, al llegar a nuestro campamento en setiembre, los "urú-urú" gritaban exactamente a las 18.50; así fue por mucho tiempo, si bien entre un día y otro no había diferencia, ésta se notó al término de un mes; cuando dejamos el campamento en noviembre el grito de los urú-urú era a las 19.15 hs. Si bien los grupos son de 3 o 4 o más individuos siempre es uno solo ("Jefe=Urú") en el grupo del que grita, y así por ejemplo alrededor de nuestro campamento siempre se escuchaban dos o tres grupos.

En una oportunidad uno de éstos gritó muy cerca del campamento; cuando dejó de gritar me fui cautelosamente hacia el lugar y allí los hallé, tres urú, ya acomodados en un tacuapí como para dormir; uno al lado del otro muy quietos.

Si andando por el monte se encuentra un grupo de éstos, al asustarse vuelan hacia las ramas quedándose ocultos y muy quietos como inmovilizados, siendo así muy fácil cazarlos.

El 31 de octubre, yendo por el arroyo, un poco más arriba de

nuestro campamento Palacios, en el km. 20, oímos arriba en la barranca, que allí era bastante alta, ruidos en la hojarasca. Acercándonos con cautela localizamos un grupo de urú-urú; había dos adultos con dos pichones; uno de los adultos, posiblemente una hembra, que tenía los pichones, estaba escarbando en la hojarasca y allí picoteaban. De este grupo cazamos un adulto y un pichón.

Anteriormente, el 29 de octubre, Silvestre cazó tres adultos y tres pichones, uno de estos lo tuvimos vivo en el campamento pero esa misma noche murió a causa del frío.

Tobuna, Sta. Rosa 8-II-1952- Desde la llegada hasta hoy, diariamente los hemos oído, alrededor de las 20 hs. Hace tres días hallé un grupo de 4 en una actitud que no había observado hasta ahora.

Arroyo Uruguay, km. 30-18 Agosto 1954. En estos días y hoy nuevamente hemos oído los primeros cantos de urú-urú. En julio y los días de las primeras semanas de agosto no se oyeron nunca.

Esta pequeña gallinácea autóctona es conocida en Misiones con el nombre de "urú-urú"; esta voz es en un sentido amplio traducible como "ave", aunque se usa para designar al jefe o capataz yerbatero o de una cuadrilla de trabajo; por otra parte es una onomatopeya del canto de esta especie. Como se puede apreciar, todas las acepciones del término concuerdan con los hábitos de la misma y son perfectamente lógicas con su biología. Los comentarios de Partridge incluyen muchas observaciones valiosas que prueban cómo su canto crepuscular varía directamente con la duración del día, cómo acostumbra reunirse al igual que el **Tinamus solitarius** para dormir varios en una misma rama y cómo al intentar pasar desapercibidos quedan inmóviles siendo fácil presa de los cazadores.

También apunta interesantes datos sobre su reproducción, permitiendo probar que en Misiones su época de cría coincide con los datos de Sick para Brasil, que la indica entre agosto y noviembre. Fuera de esa época, especialmente en el invierno, la especie enmudece. Según nuestra experiencia, el urú es todavía común delatándose con su voz incluso en zonas bastante intervenidas por el hombre. Suele cantar también al amanecer, según lo pudimos comprobar en la chacra de Don Alberto Roth, donde unos ejemplares cautivos nos hacían de inesperado despertador al comenzar a cantar con las primeras luces.

43.- *Rallus nigricans* Vieillot
N.V. Nāhanā - Sariá - Sariá
Nº 946-1475-1476-1496-S.17

Agosto 1951.- Por fin he hallado dónde se encuentran estos *Rallus*. Durante todo este mes, mientras anduve deambulando por Bemberg y especialmente en el yerbal San Martín, los he visto muy abundantes. En los arroyos que atraviesan los yerbales es donde se encuentra esta gallineta. Parece ser así que prefiere los arroyitos de los lugares despejados de selva. En todo el arroyo Ñangapyry y otros menores, y vertientes de San Martín parece ser abundante, todos los pobladores de este yerbal están familiarizados con esta ave y la ven constantemente. Así, por ejemplo aparece donde se encuentran las mujeres lavando su ropa entre los pajonales del arroyo.

30 de Agosto - Estuve observando a una gallineta de éstas, en un arroyito que cruza la ruta 12, a la

altura de Colonia María Magdalena. Era muy de madrugada (alrededor de las 7 horas) y estuvimos allí detenidos porque se rompió el colectivo.

Desde allí, oí los gritos de una gallineta y acercándome la vi nadando por un arroyito que cruza la ruta.

Noviembre 1953 - Pichones observados en San Martín, una pareja; en el arroyito de la costa sur, próximo al Ñangapyry.

Julio 1954 - Todo este mes se cayeron los Nāhanā por los arroyitos del yerbal San Martín.

Los nombres guaraníes que aquí señala Partridge para esta gallineta que a veces denominan en Misiones "saracura", al igual que el *Aramides saracura*, son compartidos por muchas aves que viven cerca del agua y que son ligeramente zancudas. Así lo hemos detectado para *Jacana jacana*, *Porzana albicollis*, *Porzana flaviventer*, *Fulica armillata*, *Porphyryla martinica*, *Porphyriops melanops*, *Laterallus melanophaius*, *Laterallus leucopyrrhus*, *Gallinula chloropus*, *Rallus sanguinolentus* y *Rallus maculatus*. La otra voz sariá o sariá, con las dos acentuaciones, la conocemos sólo para *Cariama cristata* y es sorprendente verla relacionada con este rálido. Los comentarios restantes de Partridge están de algún modo contenidos, o son complementarios de los que publicara anteriormente al dar a conocer seis ejemplares de Aº Uru-gua-í, km. 10 y km. 20 y San Ignacio (Partridge, 1954). Son especialmente interesantes los comentarios acerca del hábitat preferido por la especie, que no son los arroyos y ríos grandes sino las vertientes, bañados con vegetación arbustiva y cursos tributarios (chorrillos), incluso en zonas cultivadas y pobladas.



- Travesía
- Andinismo
- Canotaje
- Náutica
- Esquí

... Y lo más importante: la atención y el asesoramiento de nuestra gente, en cada una de estas formas de ser libre.

Envíos al interior
Solicita catálogos



Gascón 238
(1181) Buenos Aires
Tel.: 982-0203

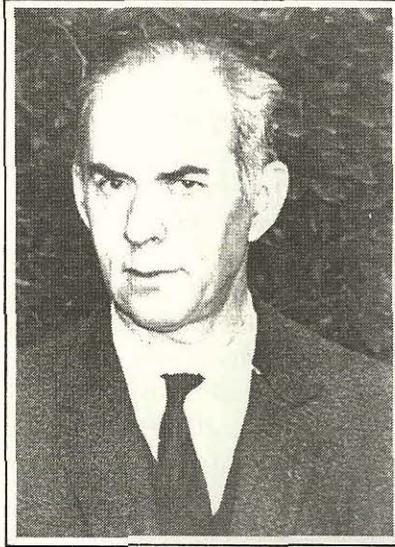
MARCOS A. FREIBERG (1911 - 1990)

El dolor de su partida

La noticia nos llegó tajante desde muy lejos para hundirnos en una tremenda sensación de abatimiento e impotencia: Marcos Freiberg había fallecido en San Francisco, E.E.U.U. donde residía desde hacía unos ocho años.

Todos los que tuvimos la suerte de tratarlo recordamos inmediatamente sus modales, su amplia cultura, su simpatía y, fundamentalmente, su facilidad para transmitir todo aquello relacionado con la naturaleza y su conservación, causa a la que había dedicado infinidad de libros, artículos y disertaciones. Un hombre que a la manera de los viejos sabios naturalistas de la biología argentina, si bien se dedicó como especialidad al estudio de la herpetología (en particular de las tortugas), nunca podrá ser encasillado como un experto más, limitado a esa disciplina, ya que dejó como testigos sus múltiples escritos que abarcan desde las aves (de allí su ligazón permanente con la Asociación Ornitológica del Plata), los animales venenosos y los seres prehistóricos hasta los zoos y museos de historia natural, los insectos, las especies que se extinguen y los santuarios o reservas.

Como corresponde casi inevitablemente a quien se decide a abrazar en nuestro país la disciplina biológica, Freiberg se vio obligado a peregrinar en múltiples instituciones oficiales. Así se incorporó al Museo Argentino de Ciencias Naturales en la época de Doello-Jurado, a quien consideraba junto a Pedro Serié, como uno de sus maestros; el Museo de Paraná, en Entre Ríos, donde vieron la luz algunas de sus más importantes monografías, entre ellas una dedicada a las aves entrerrianas; el Ministe-



rio de Agricultura de la Nación, donde pudo descubrir a la chinche tintórea del algodón, una de las principales plagas de ese cultivo; el Jardín Zoológico de Buenos Aires, etcétera.

En herpetología no sólo describió nuevas especies y subespecies de tortugas, yacarés, lagartijas y culebras ciegas sino que, además, preparó numerosas obras de difusión, por lo que a veces fue duramente criticado por algunos de sus pares, que parecían no entender la real importancia de permitir el acceso del gran público a la ciencia a través de obras sencillas de carácter general e introductorio. Además, fue uno de los precursores de un intento de entidad Herpetológica Latinoamericana: ALAIH (Asociación Latinoamericana de Ictiólogos y Herpetólogos), la que, si bien no prosperó, llegó a editar numerosos boletines y a allanar el camino para las que vendrían, como la actual y pujante A.H.A. (Asociación Herpetológica Argentina).

Todo esto matizado de numerosas incursiones en la docencia de las ciencias naturales en estableci-

mientos secundarios y terciarios, demostrando en la práctica su merecido título de Profesor de Ciencias Naturales, además de su desempeño como cirujano dentista. Porque Freiberg, para agregar un mérito más a su entereza y a su carácter que no eran de amilanarse ante las adversidades, estudió odontología, debiendo abandonar temporalmente sus amadas cuestiones biológicas para llegar a doctorarse.

A ese hombre, que ya admirábamos por sus escritos, pudimos conocerlo personalmente hacia 1977 cuando asistíamos a las mesas redondas sobre ecología que los hermanos Narosky impulsaban en numerosas entidades de la zona sur del Gran Buenos Aires y a las que Freiberg asistía como participante acompañado de su inseparable esposa.

También lo disfrutamos, por aquellos años, como profesor en los cursos de iniciación ornitológica de la A.O.P., dictando la que sería su materia predilecta: "Conservación".

Desde entonces compartimos una hermosa amistad, frecuentando incluso nuestros hogares y familias, donde maestro y discípulo disfrutaban mutuamente de ese contacto que se tuvo forzosamente que interrumpir cuando Freiberg comprobó, con cierta tristeza, que era fuera del país donde más podrían valorarse sus condiciones. Antes de partir, por fortuna, pudimos ayudarlo a finalizar uno de los capítulos del libro que nos legara casi a modo de testamento: "Manual de ecología argentina", y fue por entonces que nos llamó para comunicarnos la decisión de dejarnos su biblioteca "porque la iba a saber

aprovechar". Así, un oscuro día de invierno nos pasó sus amados libros, diciéndonos con lágrimas en los ojos que nos estaba dando en ese momento "toda su vida".

Hasta hace unas semanas, esas palabras no sabíamos interpretarlas en su verdadera dimensión, tal vez porque creíamos firmemente que el destino nos volvería a reunir. Pero no fue así. Afortunadamente quedan sus cartas, donde nos contaba: "Apenas llegado fui designado en la California Academy of Sciences; soy coordinador de un centro comunitario del Salvation Army, co-editor del periódico "El mundo de Oakland" de San Francisco; está en prensa mi libro "Spanish for Dentists", dedicado al gremio odontológico, y estoy terminando mi "Catalogue of Neotropical Turtles and Crocodiles"; y tenemos el consuelo de saberlo acompañado de los suyos (esposa, hijos

y nietos) en el momento final.

Decirle adiós sería admitir su partida. Decirle hasta siempre nos resultaría impronunciable, menos cuando sabemos que su vida quedó en nuestra biblioteca, donde conversamos, íntima y continuamente. Prefiero un hasta pronto, para el maestro que nos guió con el consejo oportuno y a quien le debemos todo lo que somos y lo poco o mucho que sabemos.

Pero dejemos que sea el mismo Marcos Freiberg el que se despida con sus propias palabras escritas en el diario norteamericano "Tiempo Latino" invitando al festejo del Día de la Tierra: "El ciudadano común ha decidido entrar en acción personalmente: en México, los habitantes tratan de solucionar la contaminación; en Portland y Eugene, Oregon, marcharon en protesta por la destrucción de sus bosques; en New Jersey se reunirán

para exigir a las industrias que no llenen de tóxicos el aire, el agua y la tierra.

"Es inútil pedirle a las corporaciones que lo hagan. Gigantescos intereses dificultan las acciones -si no que lo diga Exxon-.

"Cada habitante debe plantar un árbol, limpiar lo que pueda y exigir cordura. Y la celebración no es un día, es permanente. La humanidad vestirá de verde el 22 de abril y pensará en verde en el futuro.

"Todo el que mire la cara de su hijo, o de su nieto, y ame a la humanidad no puede permanecer indiferente. Solo, con su comunidad o con su patria debe luchar por la preservación de la vida."

Que así sea, y que en su homenaje, a pesar de la tristeza de su partida, todos, a partir de ahora, pensemos en verde.

Juan Carlos Chebez

NUEVA OBSERVACION DE UN AGUILA CONSIDERADA EXTINTA

El águila serpentera de Madagascar, *Eutriorchis astur*, es probablemente el ave de presa más amenazada de las 220 especies que componen el orden Accipitriformes.

Sólo se la conoce por unos once ejemplares, pertenecientes a colecciones de distintos museos, colectados entre 1874 y 1930.

Su área de distribución conocida corresponde a un sector de las zonas selváticas del Este de Madagascar, y sus costumbres son totalmente desconocidas.

Por más de 50 años no se conocieron nuevos registros de esta especie y, según criterios de la CI-

TES, podía considerársela extinta.

En los últimos años partieron a la isla diversas expediciones en su búsqueda sin resultados favorables, hasta que el 23 de setiembre de 1988 B. C. Sheldon y J. W. Duckworth observaron un ejemplar joven por unos 25 minutos, aproximadamente, en un área de la reserva Marojejy.

Este registro, 58 años después de la captura del último ejemplar observado, abre nuevas posibilidades de supervivencia para esta águila, siempre y cuando el gobierno de Madagascar tome las medidas necesarias de conservación de sus áreas selváticas; las cuales

están disminuyendo actualmente a un ritmo alarmante, lo que pone en peligro la existencia de numerosas especies exclusivas de este país.

Bibliografía ampliatoria:

Brown, L & D. Amadon. 1968. Eagles, Hawks and Falcon of the world. Mc. Graw Hill. New York

Ferguson - Lees, J; K, Franklin; D. Mead & P, Burton. In. Press. Birds of prey. An identification guide to the raptors of the world.

Sheldon, B. C. & J, W. Duckworth. 1990. Rediscovery of the Madagascar Serpent Eagle *Eutriorchis astur*. Bul. Brit. Orn. Club 110 (3): 126-130.

Miguel D. Saggese

75 AÑOS A VUELO DE PAJARO

Por Edmundo R. Guerra

En Perú 208, en la Manzana de las Luces, se encendió un día una brillante luz: fue un destello de idealismo y de esperanzas.

El profesor Martín Doello Jurado había propuesto entre sus compañeros del Museo Nacional de Historia Natural - hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia - la constitución de una entidad privada sin fines de lucro para promover el estudio y la protección de las aves en la Argentina y países limítrofes. A pesar del escepticismo de algunos, la idea prosperó, pues se hacía necesario estimular a un considerable número de observadores y estudiosos dispuestos a constituir una agrupación de asociados y a aportar informes sobre las aves de cada lugar de nuestra extensa región, de modo de enriquecer el fondo de datos técnicos y científicos del museo y de acrecentar sus colecciones de libros, pieles, nidos y huevos, muy requeridas entonces. La sociedad se perfilaba con fines de carácter científico, educativo y aun práctico, pues si bien tendría una dirección científica, era vital la participación de cuantas personas de vocación lo desearan, tal como ocurría en el exterior con instituciones de ese tipo.

El proyecto de Doello Jurado encontró decidido apoyo por parte de Juan B. Ambrosetti, Héctor Ambrosetti, Juan Brethes, Pedro S. Casal, Roberto Dabbene, Luis Delectang, Arturo G. Frers, Angel Gallardo - a la sazón director del museo -, Carlos Gutiérrez, Julio Koslowsky, Fernando Lahille, Carlos A. Marelli, Juan J. Nágera, Antonio Pozzi, Santiago Pozzi, Demetrio Rodríguez, Pedro Serié y Carlos Spezzini.

Las Primeras Autoridades

La asamblea constitutiva de la Sociedad Ornitológica del Plata se realizó el 28 de julio de 1916. La que sería la primera institución de su género en América del Sur tuvo como presidente honorario al doctor Eduardo Holmberg, y la siguiente comisión directiva: presidente, Roberto Dabbene; secretario tesorero, Pedro Serié, y vocales, Julio Koslowsky, Pedro Casal, Martín Doello Jurado y Héctor Ambrosetti.

Se nombraron miembros honorarios a Félix Lynch Arribalzaga (Argentina), Karl E. Hellmayr (Alemania), H.



Comisión directiva 1990-1992. Sentados, Herbert Schulz (tesorero), Christian Henschke (vicepresidente 1º), Edmundo R. Guerra (presidente), Juan Carlos Chebez (vicepresidente 2º) y Elsa M. de Stein (secretaria). De pie, Juan Claver (prosecretario), José Leiberman (vocal), Sivia A. de Schopflocher (vocal), Diego Gallegos Luque (coordinador general), Tito Narosky (vocal), Alberto Martelli (vocal) y Carlos Ferrari (prosecretario). Ausentes, Héctor López (vocal), Santiago Krapovickas (vocal), Eduardo De Lucca (vocal suplente) y Adelqui Brunetti (vocal suplente)

Foto de Juan Pablo Reggio

von Ihering (Brasil), A. Menegaux (Francia), Guillermo Enrique Hudson (Inglaterra), conde Tomás Salvadori (Italia) y Robert Ridgway y Frank M. Chapman (Estados Unidos).

Como miembros correspondientes en la Argentina se designó al coronel Dr. Luis Fontana (San Juan), a los doctores Miguel Lillo (Tucumán), Eugenio Giacomelli (La Rioja) y Adolfo Doering (Córdoba) y al profesor Carlos S. Reed (Mendoza).

Los primeros miembros correspondientes extranjeros fueron A. de W. Bertoni y Carlos Fiebring, de Paraguay; doctora Snethalage y R. von Ihering, de Brasil; Carlos E. Porter, de Chile; Atanasio Alfaro, de Costa Rica; Leo E. Miller, George K. Cherrie y W. E. Clyde Todd, de los Estados Unidos; L. Brasil, de Francia; Alberto Borelli, de Italia, y Ernesto Gibson, de Inglaterra.

El director del Museo Nacional de Historia Natural, doctor Angel Gallardo, generoso propulsor de la iniciativa societaria, otorgó con fecha 30 de julio de 1916 - dos días después de la fundación - la autorización para que la Sociedad Ornitológica del Plata "tenga sede

y celebre sus reuniones en el establecimiento, en cuyas colecciones - anunciaba - ingresarán todos los ejemplares de aves y otros animales que la Sociedad reciba".

Durante 57 años, hasta 1973, funcionó la Ornitológica en el museo, que a su vez se había trasladado, el 6 de julio de 1932, a su actual edificio de Angel Gallardo 470.

El Hornero

El plan de desarrollo de la flamante institución previó la posibilidad de editar una revista (artículo 15 del primer Estatuto) que se denominaría El Hornero, y con ese fin el consocio Cándido Villalobos - padre de nuestra activa socia Carlota V. de Roberts - diseñó y donó el logotipo que luego constituiría el símbolo oficial de la entidad.

El Homero tuvo el honor de ser la primera revista en castellano especializada en ornitología. Desde el comienzo encontró muy buena acogida en todo el mundo, como lo certifica su participación en los canjes con The Condor, La Revue Francaise d'Ornithologie y The Ibis -todas las cuales continuamos intercambiando- entre o-

tras muchas que se sumaron con el tiempo y que hoy llegan a unos 200 títulos.

Otra significativa circunstancia contribuyó a consolidar ese prestigio: el Comité Internacional para la Defensa de las Aves, que se había fundado en 1922, invitó a nuestra Sociedad a constituir el Comité local; en conexión con la Comisión Internacional. La propuesta fue aceptada por la comisión directiva en la reunión del 9 de abril de 1937. El Comité quedó formado por el presidente de SOP, contralmirante Pedro Casal; por el doctor Doello Jurado, entonces director del Museo, y por el director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, doctor Carlos Marelli. Más aún, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación entregó a nuestra entidad, el 30 de diciembre de 1926, el diploma de Benefactor del Museo, en reconocimiento de la importante contribución de los asociados y adherentes de la SOP desde muy alejadas regiones del país.

El 26 de junio de 1928 se celebró por primera vez en Luján, provincia de Buenos Aires, el Día del Ave Nacional. Debemos creer que ello fue posible por la vinculación del entonces director del Museo de Luján, Enrique Udaondo, quién sería miembro de la Comisión Directiva en la década del 50. Con el tiempo, por iniciativa de Samuel "Tito" Narosky y de Miguel Woites, la fecha se trasladó al 5 de octubre, en conmemoración de San Francisco, y así se observa actualmente por resolución de la comisión directiva.

La personería jurídica, número 2946, nos fue acordada el 17 de octubre de 1951, momento en que la SOP pasó a llamarse Asociación Ornitológica del Plata.

La celebración de nuestro 47º aniversario, el 29 de julio de 1963, constituyó otro acontecimiento memorable. Ese día fue inaugurada la Exposición de Aves Argentinas, que contó con el pleno apoyo y la colaboración del Museo y tuvo gran repercusión.

El numeroso público asistente pudo ver aves embalsamadas, nidos, huevos, libros y cuadros, inclusive varias obras del artista Axel Amuchástegui.

También con el tiempo se fue enriqueciendo la biblioteca especializada de la AOP, que hoy es reconocida como la primera de la especialidad en América latina. A esa jerarquía contribuyeron numerosos donantes, entre los que merecen especial reconocimiento el doctor Jorge Casares, quién donó

800 ejemplares. El acervo bibliotecológico y documental se amplió con cartas originales de Guillermo Enrique Hudson, con dibujos originales de su gran obra "Birds of La Plata" debidos a Grondvold y con primeras ediciones de varios de sus libros. Todo ello fue posible gracias a la generosa voluntad de la esposa del gran escritor, concretada el 7 de diciembre de 1964, después de su fallecimiento, con la asistencia del entonces escribano mayor del gobierno, Jorge Garrido. Otra donación invaluable se debe a los familiares del gran ornitólogo William Partridge, fallecido a los 33 años. Durante mucho tiempo llegaron a oídos de la AOP palabras y referencias de los fundadores, acerca de la siempre viva sorpresa que producía en la gente la noticia de la existencia de la entidad, no sólo en Buenos Aires, sino también en lejanos puntos del interior y también del extranjero.

La Casa Propia

Luego sobrevino una relativa quietud que se prolongó por casi dos décadas, hasta que un hecho nuevo generó otros desafíos. Un grupo de activos dirigentes -entre ellos Gustavo Pueyrredón, Francisco Martínez, Rodolfo Zuberbühler, Felipe Clare, Eduardo Zorraquín, Arturo Somadossi, Elisa Kantis, Salvador Magno y Carlos Vigil, a los que se sumaba el autor de estas líneas-, se propuso materializar un proyecto que ya en 1931 había sido tratado, según consta en el Acta Nº 116: tener una casa propia en un lugar céntrico. El propósito había fracasado, pero esta vez el tesón del grupo y su empeño de acrecentar la actividad de la AOP influyeron decisivamente. Así fue como, gracias en gran medida al esfuerzo personal de Vigil, Pueyrredón y Zuberbühler, pudo adquirirse la actual sede de 25 de Mayo 749, 2º piso, con frente a la avenida Leandro N. Alem.

La inauguración de la nueva casa, el 7 de agosto de 1973, fue un acontecimiento extraordinario, realmente memorable.

Otro de los sueños inscriptos en el programa trazado para el desarrollo de la obra de la entidad era la misión de organizar cursos de observación de aves. La empresa se puso en marcha el 1º de agosto de 1975, con la participación del profesor Juan B. Daguerre, de la señora María J. I. Pergolani de Costa, del Dr. José María Gallardo, actual director del Museo Argentino de

Ciencias Naturales, y de un grupo de promisorios ornitólogos, tales como Tito Narosky y Raúl Carman, entre otros.

Otra inquietud, debida esta vez a entonces vicepresidente de la AOP, Edmundo Roberto Guerra, tuvo feliz concreción: organizar un congreso de carácter internacional. La visión de Carlos Vigil gravitó mucho, pues él supo advertir que ese encuentro tendría repercusión internacional y daría a nuestra institución renovado prestigio.

Con sacrificio y gran generosidad de los asociados se realizó, entre el 26 de noviembre y el 1º de diciembre de 1979, en el salón de actos de la Bolsa de Cereales, con la presidencia del profesor Juan Daciuk, el Primer Encuentro Iberoamericano de Ornitología y Mundial sobre Ecología y Comportamiento de las Aves, que atrajo a renombradas personalidades de muchos países. La estrella de la AOP resplandeció durante esas jornadas como pocas veces antes.

La institución avanzaba en el logro de sus fines específicos, y su rica obra era posible gracias a la sola contribución de los socios, es decir, sin ayuda oficial alguna.

Un paso muy importante fue, pronto, la incorporación de un moderno recurso tecnológico, pues la AOP vió realizado en 1988 el sueño de tener una computadora.

La Ean

La historia reciente habla ya de otros perfiles. La AOP promovió más actividades para sus socios y para los estudiosos en general, tales como campamentos educativos, visitas guiadas, y sobre todo, nuevos cursos, hasta culminar con la realización de otro gran sueño: la Escuela Argentina de Naturalistas.

Los cursos de la escuela (EAN), patrocinados también por la Asociación Natura y por el Consejo Internacional para la Protección de las Aves, Sección Argentina, confieren a las salas y demás dependencias de nuestras asociaciones un aire de actividad inusitada.

Esta plenitud vital planteó la necesidad de remozar las instalaciones, no sólo de la AOP, sino también de Natura, y así es como albañiles y pintores han producido cambios considerables acordes con el ánimo de que 1991, año del 75º aniversario, sea otro hito digno del sueño que pusieron en marcha los fundadores.

DIEZ AÑOS DE NUESTRA HISTORIA

Por Tito Narosky

Cuán difícil será recordar mi primera década como asociado, hablar de aquellos personajes, de la historia misma de esta revolución que movilizó a la casi elitista Asociación Ornitológica del Plata, hasta transformarla en una institución que, sin perder cierta pátina de solemnidad que le otorga su tradición, devino en el ente activo, juvenil, movilizador que es hoy. Y sentó así la base de su inclusión en la actualidad del conservacionismo argentino, apuntalado en una vitalidad casi ilimitada. Pero, como suele suceder cuando se mira hacia atrás, el placer de haber sido testigo activo del camino recorrido, nos desborda.

Conocí la institución en 1966, cuando funcionaba en el subsuelo de Museo de Historia Natural junto a la sección Ornitología, de la que era muy difícil separarla. Allí, algunos nombres aún presentes y otros olvidados, se reunían periódicamente para que no muriera una vieja iniciativa, que iba a cumplir sus bodas de oro con el estudio y la conservación de las aves. ¡Recordando la cálida recepción del pequeño grupo, cuando manifesté mi interés de incorporarme! Sobresalía el entusiasmo de Guerra, apenas 25 años más joven que hoy, pero con la misma afectividad que, tiene mucho que ver con mi integración. “¡Ud. será nuestro futuro secretario!”, dijo, sorprendiéndome. Y no acertó, pero fue por poco. El de secretario fue uno de los escasos cargos que no ocupé en la comisión directiva.

No era una época brillante para la AOP. Los pocos entusiastas como Guerra, Magno, Somadossi o Vigil y un pequeño grupo del museo, como Birabén - director del instituto madre y presidente de la institución hija -, Navas, Scravaglieri o Kantis, mantenían con su esfuerzo personal el engranaje societario. El Hornero tardaba años en aparecer, aunque era el orgullo de todos; el boletín Nuestras Aves había sido un valioso pero abortado intento, las asambleas no lograban reunir el número de personas suficiente para armar formalmente la comisión directiva. Algunos apellidos de abolengo se prestaban para ocupar los puestos vacantes: Zuberbühler, Pueyrredón o Zorraquín, generosos contribuyentes en ocasiones, pero esporádicos visitantes del subsuelo, en el que fermentaba una suerte de divorcio entre los especialis-

tas y los aficionados.

Aparecí en tiempos de la muerte de José Pereyra, pérdida sensible para la ornitología y para mí, pues él debió ser nexa entre la vieja guardia de observadores de campo y la que aún no sabía que se gestaría con mi aporte. Tampoco conocí, aunque alguna vez lo hube cruzado por pasillos, a William Partridge, apellido y raigambre de ornitólogo, una de las más firmes promesas de la ciencia neotropical.

Juan Daguerre, en su vida activa más entomólogo que ornitólogo, estaba vinculado por parentesco y amistad con Pereyra, y era uno de los pocos naturalistas de campo que aún quedaban, con sus lúcidos 80 años. Creo que pese a las varias décadas de diferencia de edad, pudimos sernos amistosos y mutuamente útiles. Su regreso a la naturaleza, acompañado de un entusiasmo todavía incontaminado y de jóvenes observadores ávidos de saber, de oír, de impregnarse de historia y de belleza, nos sirvió a todos. Con Daguerre, con Lozzia y con Carman daríamos forma, un decenio después, en agosto de 1976, al primer curso de iniciación a la observación de aves, dictado por la AOP en su nueva residencia de la calle 25 de Mayo y punto de partida de la gran revolución por la que aún transitamos.

Pero creo que me he adelantado un tanto. Vive en mi memoria la clara sensación de caminar flotando por los pasillos del saber.

La profesora Donofrio, segunda jefa de Ornitología del Museo, resolvía algunos de los sencillos acertijos que mi pasión de principiante le presentaba. Allí mismo, algún atardecer del invierno de 1966, conocí a Darío Yzurieta, un pintor aficionado que con él correr del tiempo y de nuestra hermandad se convertiría en el sensible artista especializado que conocemos y en el singular naturalista que describió en “Entre hombres y pájaros”. Con él iniciamos el camino placentero que, bordeando el mismo paraíso, conduce a las aves. Fueron años ricos en descubrimientos. Alicia, en el país de las maravillas, no vivió tantas aventuras como las de aquellos hallazgos, cuyo misterio era aún más profundo en la medida en que la herramienta que usábamos - la primitiva y querida guía de Olrog - no siempre aclaraba nuestras dudas. Búsquedas, visitas al Museo y

consultas eran imprescindibles para descubrir lo descubierto. Jugábamos a las escondidas con la ciencia y con la magia, y con una modesta Canon de 8 mm filmábamos escenas para regocijarnos en soledad. Sí, filmábamos en plural, porque en nuestros viajes solían participar Darío Yzurieta, Julio Micucci y Rogelio Pintos, por mencionar a los que más persistieron, aunque de esa época es también mi amistad inquebrantable con otro compañero, que abrazó la botánica como senda profesional: Roberto Kiesling. Fue Guerra quien nos comisionó para ofrecer una charla en el acto que, en la Sociedad Rural Argentina, nuestra entidad, con un pequeño atraso de un año, festejaría su 50º aniversario. Así, entre vicisitudes, esfuerzos y entusiasmos, nació el filme denominado “El fascinante mundo de las aves”, ópera prima y final de cuatro aventureros de la naturaleza, que también lo fueron de la cinematografía. Tiempos de sueños. Como el que impulsó a Don Carlos Vigil, a Zuberbühler y a otros quijotes a adquirir, en 1973, un departamento cercano a Retiro, en un barrio “non sancto” en el que aún hoy funciona nuestra entidad. El bueno de Samadossi, quien debía esperar dos veces por semana a su hija, a la salida del trabajo, abría la casi solitaria sede.

Alguna vez lo visité, pero a partir del comienzo de una actividad personal en el centro, los días miércoles, solicité un llave para aguardar también yo, cada semana, la aparición de algún interesado. El hecho de que hubiese un horario seguro en que la AOP funcionaba - Somadossi dejó su guardia un tiempo después - fue la base. Los amigos se citaban ese día. La práctica se hizo norma, y todavía hoy, en que la institución cuenta con amplios horarios, el tradicional miércoles ornitológico atrae a un público numeroso. Y nadie sabe por qué.

Con su sede en el centro y cierta actividad sostenida por esfuerzos personales, algo comenzó a acontecer en la vieja entidad. En el piso inferior, Natura, con el doctor Iglesias como presidente o el doctor Varela luego, se debatía en las mismas dificultades de un mundo utilitarista, ajeno a nuestros anhelos. La Fundación Vida Silvestre estaba en sus comienzos. Era tiempo de acción. Gente capaz y emprendedora fue reemplazando el cansancio de

los viejos dirigentes. Apareció Eduardo Heber entregado a la causa y llegó Luis Mario Lozzia, escritor y periodista de La Nación, iniciador en su diario de una vasta campaña conservacionista. Y estaba Raúl Carman, certero siempre en su pensamiento y en su acción, y Juan Daguerre. Juntos iniciamos el primer ensayo de trasmisión de nuestro aún endeble saber. Daguerre falleció antes del segundo curso, que armamos meses después en su homenaje. Ya llenaban el aula quienes iban a sostener y agrandar el elenco directivo futuro. Jóvenes como Diego Gallegos Luque, Javier Beltrán, Pablo Tubaro o Juan Carlos Chebez, maravillosos oyentes de nuestras clases, como otros no tan jóvenes, que fueron

completando la estructura de este crecimiento; tal el caso de Miguel Woites, Gustavo Costa, Esther Gilardoni, Annie Groning, Horacio Rodríguez Moulin, Elsa Stein o José Leiberman, entre tantos. Pero entramos ya en la historia casi reciente que podrán contar muchos de sus propios protagonistas.

La propuesta fue describir alguna circunstancia de esa década que, por así decirlo, refundó la entidad. Docenas de historias entrelazadas tejen la urdimbre de nuestro crecimiento. Cada encuentro, cada personaje, cada acción derivó, no sabemos cómo, en esta realidad. Tal vez la anécdota más curiosa de cuantas vivió este socio, que hoy cumple un cuarto de siglo de lucha en

pro de los ideales conservacionistas, es el descubrimiento de que en algún rincón de este planeta, en una ciudad multitudinaria e inalcanzable como Buenos Aires, se reúne un grupo de hombres sencillos, suficientemente incontaminados como para pelear por las aves silvestres, sin la esperanza de grandes recompensas.

Y aunque en el hombre cohabiten tendencias contrapuestas y nadie pueda decirse ajeno a su condición humana, a algunos de entre ellos les queda un espacio de amor inteligente para brindarlo a quien lo necesite.

Mientras esta singular anécdota siga ocurriendo de vez en vez, podremos esperar con menos angustia la historia que otros escribirán en el futuro.

ETAPAS DE CRECIMIENTO

Por Luis Mario Lozzia

En los días en que yo deseaba incorporar a la Asociación Ornitológica del Plata, encontrar su sede social fue una tarea comparable a la del hallazgo intencional de un ave calificada como rara.

Varias décadas atrás, nuestra institución, al abandonar su primitivo asiento en el Museo de Ciencias Naturales, tuvo, durante alguna época, una existencia escasamente conspicua. En tren de recuperación, un puñado de socios, con don Carlos Vigil a la cabeza, reunió el dinero necesario para la compra del local donde hoy se halla la AOP, pero la institución prolongó aquí un tipo de actividad asordada, casi de puertas para adentro. Cuando al fin pude vincularme con ella, recibí una cordialísima bienvenida de su entonces secretario, don Edmundo R. Guerra.

En el silencioso ambiente de la AOP comencé el trato con algunas personas merecedoras de mi admiración: sabían mucho y experimentaban placer al comunicar a otros sus conocimientos. Como mi trabajo de periodista en aquellos años consistía en interpretar el desenvolvimiento de una Argentina conflictuada, hallé una manera de disipar mis tensiones en el diálogo con personas con las que tenía en común el gusto por el estudio de las aves. La AOP era, pues, un refugio donde podía conversar ocasionalmente con Juan B. Daguerre, Cristian Henschke, Raúl L. Carman y algún otro observador avezado.

En particular, las afinidades tejieron pronto una red de grato dinamismo con Tito Narosky. Al comienzo de un libro exalté, hace ya una buena canti-

dad de años, lo que significó en mi modesto destino su disposición para brindarme una amistad rodeada de pájaros. Juntos hicimos excursiones de variada duración con el propósito de ordenar datos sobre aves en libertad y participamos en lo que sería el envío transformador de la AOP: los primeros cursos difusores de los rudimentos de la ornitología práctica.

Los cursos fueron provechosos no sólo en su condición de puente con quienes anhelaban iniciarse en la apasionante afición, sino también en su virtualidad movilizadora de antiguos miembros de la entidad. Así, gradualmente, se sumaron a las tareas estudiantinas y ligados a la AOP y que sólo esperaban oír otra vez el tañido de la campana convocante.

Contemplado con la perspectiva que ofrece el tiempo, lo sustancial ha sido el poder fecundante de esa reactivación. Hemos asistido a un proceso en el cual nuestra entidad ha patrocinado la edición de textos adocrinadores, promovido estudios específicos, instituido becas; se ha hecho presente en congresos y seminarios, ha congregado a especialistas y ha establecido una forma educativa de las salidas a campo, así como cofundó una escuela de naturalistas y contribuyó con eficacia tanto a las campañas de esclarecimiento ecológico como al afianzamiento de las acciones defensivas de los recursos naturales.

Si todo eso ha implicado una expansión externa del prestigio de la AOP, no menor ha sido su crecimiento interno, según lo atestiguan sus publicaciones de finalidades bien dife-

renciadas: el clásico rigor científico en El Homero, la voluntad divulgadora en Nuestras Aves y el ánimo juvenilmente noticiosos en las vivaces hojitas de A Vuelo de Pájaro.

A través de mi propia experiencia creo que nuestra institución es señaladamente útil en su calidad de punto de conexión entre seres semejantes. Semejante es, en general, el prójimo. Pero los seres semejantes no son todos nuestros prójimos, sino aquellos con los cuales pensamos y sentimos en clara consonancia. Entre ellos hallamos a quienes pueden ser nuestros amigos. De modo que la amplia gama de intercambios que florece en cuantos se reúnen alrededor de la biblioteca, tal como los caminantes lo hacen en torno del fuego, es un ejercicio de cultivo de la amistad inteligente.

El interés por la vida de las aves invita siempre a poner la observación al servicio de la inteligencia, al igual que el rumbo dado al goce de conocer establece las pautas de la relación con quienes comparten preocupaciones y alegrías. A menudo, tales pautas forjan esa flor de la existencia que es la amistad enriquecedora. Por lo tanto, la AOP ha promovido, para muchos, el ámbito consolidante de amistades válidas como estímulo intelectual.

Desprovista de tiesuras académicas, pero cargada de una vitalidad que ha aumentado con los años, el aniversario de la AOP nos muestra un fenómeno paradójico: la entidad es hoy manifiestamente más joven de lo que era al cumplir su medio siglo. Al menos aquí, el desgaste del tiempo ha sido contradicho merced a una noble acción colectiva.

LA ENERGIA DEL BIOGAS

La creciente complejidad de nuestra civilización hace que cada día la conservación gire hacia una concepción más amplia y multidisciplinaria.

Así, aunque nuestros esfuerzos se concentren en las especies de aves y sus ambientes, no podemos ignorar que muchos problemas de degradación de hábitat provienen de la obtención de ciertos tipos de energía como la termoeléctrica (a base de combustión de petróleo o carbón), la hidroeléctrica, la termonuclear, etc. En cambio, las llamadas energías alternativas pueden atenuar problemas de contaminación a gran escala.

La consecuencia positiva para el ambiente de este tipo que deriva de utilizar este tipo de energías resulta así evidente. Por eso, completamos la nota sobre la energía eólica del número anterior con ésta del biogás.

A mediados de enero de este año, varios miles de toneladas de peces muertos aparecieron en las costas de Quilmes. No fue la primera vez que las aguas contaminadas de nuestro Río de la Plata quitaban la vida a millones de peces.

Hechos como éste, repetidos con alarmante frecuencia, hablan a las claras de la pésima gestión ambiental que llevamos a cabo.

Año tras año, tan sólo en la costa del Río de la Plata se descargan 300.000 t de residuos sólidos peligrosos, 250.000 t de barros tóxicos, 500.000 t de solventes diluidos y casi 500.000 t de efluentes con metales pesados, como el cadmio, el cromo, arsénico y mercurio; todos ellos sin el menor tratamiento de depuración.

Si bien no puede usarse un mismo proceso para depurar todo tipo de efluentes, en el caso de los residuos orgánicos (residuos de actividades agrícolas, de industrias alimenticias, o desechos cloacales), hay un proceso que surge prometedor. Se trata de la fermentación anaeróbica, la cual permite, además de quitar la toxicidad del residuo tratado, obtener como subproducto del proceso un gas rico en metano, susceptible de ser purificado y utilizado como combustible.

La fermentación anaeróbica es algo que en la naturaleza ocurre desde la aparición de la vida. El proceso es llevado a cabo por bacterias que sólo pueden vivir en ausencia de oxígeno, las cuales se "comen" los desechos orgánicos, produciendo un barro no contaminante (apto para ser usado como

fertilizante) y liberando un gas, llamado biogás o gas de los pantanos, con alta concentración de metano. Sin ir más lejos, tenemos como ejemplo el Delta del Paraná. Allí los pobladores realizan una perforación a unos cinco metros de profundidad por la cual introducen un caño para que fluya el gas, luego usado como combustible en cocinas y estufas.

La presencia de este gas en las profundidades del Delta se explica fácilmente: el Delta es una acumulación de sedimentos traídos por el Paraná, con elevada proporción de desechos orgánicos. Estos son fermentados por bacterias anaeróbicas, produciéndose así el biogás. Incluso en lagunas interiores del Delta, se puede apreciar un burbujeo, que los isleños llaman "gas de los pantanos".

A nivel industrial, una planta depuradora de efluentes orgánicos funciona más o menos de la siguiente manera: en grandes tanques se introducen los residuos por tratar, las bacterias encargadas de llevar a cabo el proceso y algunos nutrientes para que lo hagan de modo eficiente. Luego, por un tubo se descarga el biogás, se lo purifica y el metano resultante está listo para ser utilizado.

En países como la India y China existen plantas productoras de biogás que aprovechan residuos agrícolas (en general paja y estiércol). En nuestro país, si bien aún el biogás no ha sido muy usado a nivel industrial, existen algunas plantas piloto. Una de ellas, en la ciudad de Rosario, emplea, en lu-

gar de residuos de actividades humanas, los camalotes que bajan por el Paraná. Otro ejemplo es una planta de tratamiento de los efluentes de una industria alimenticia (instalada en la industria misma); este tipo de planta piloto es una de las formas más rentables de producción y utilización del biogás. La misma procesa los efluentes de la industria, cumpliendo así con las normas relativas a la contaminación; además, produce biogás que se usa como combustible en la misma industria (con lo cual ahorran en la compra de combustible) y, por si fuera poco, el residuo sólido del proceso puede venderse como fertilizante.

Un acertado plan de producción y utilización del biogás debe contemplar tres opciones: plantas en zonas agrícolas que procesen los residuos de las actividades rurales (paja y estiércol), grandes plantas en ciudades que procesen los desechos cloacales, y pequeñas plantas en industrias particulares, que procesen sus propios residuos.

Como vemos, el biogás surge como parte de un proceso que, por un lado, atenúa la contaminación ambiental, disminuyendo el volumen de residuos contaminantes arrojados a la biosfera, y, por el otro, nos provee de energía barata.

El concepto de obtención y uso del biogás se encuadra dentro de la tendencia mundial de reciclaje y reutilización de residuos, a la cual debemos sumarnos. Dar énfasis a emprendimientos como el del biogás sería una buena manera de hacerlo.

Sergio Peisajovich

GUACAMAYO DE SPIX: NUEVA ESTRATEGIA PARA SU CONSERVACION

Por Germán Pugnali y Diego Gallegos- Luque

Existe un grupo de cuatro especies de psitácidos, azules y de gran tamaño, distribuidos en la parte NE de América del Sur, que comparten problemas de conservación muy serios.

El guacamayo azul o guaa-hovi (*Anodorhynchus glaucus*) se encontraba en nuestro país hasta fines del siglo pasado y se extinguió a principios del actual: el último ejemplar murió en el Zoológico de Buenos Aires en 1936. Su situación fuera de la Argentina es desconocida. (Ver Nuestra Aves N° 9, abril 1986)

Otra especie del género, *Anodorhynchus leari*, es extremadamente rara: se sabe que se distribuye naturalmente en un área muy restringida en el NE de Brasil y aunque la especie fue descrita hace más de un siglo, recién fue vista en el campo en 1978. Hasta ese momento todos los ejemplares conocidos aparecían mezclados con la especie siguiente en cargamentos destinados al comercio de mascotas.

El guacamayo jacinto (*Anodorhynchus hyacinthinus*), el loro más grande del mundo, es el que goza, relativamente, del mejor estatus de conservación. Aún puede ser observado en el Brasil Central, pero se impone la necesidad de un seguimiento de sus poblaciones, pues sólo una fracción de su hábitat original se encuentra en condiciones aceptables y esta área se reduce cada vez más.

En algunos casos no se conoce con exactitud la razón de la declinación poblacional de las especies. Por ejemplo, el guacamayo azul ya era escaso a fines del siglo pasado, cuando el efecto de la civilización sobre su hábitat no era demasiado severo. A la escasez se suma la gran presión ejercida por el comercio ilegal. Para darnos una idea, un ejemplar de *A. leari* puede llegar a pagarse entre 10.000 y 20.000 dólares.

Como parte de los esfuerzos para evitar la extinción de este espectacular grupo de loros, el 12 y 13 de julio de 1990 se reunió en Brasilia el Comité para la Conservación del Guacamayo de Spix (*Cyanopsitta spixii*), con el fin de desarrollar una estrategia para la especie. La situación es casi desesperada, pues en la naturaleza se encuen-



Guacamayo azul (*Anodorhynchus glaucus*), también conocido como guaa-hovi, en peligro de extinción.

tra casi extinta (¡habría un solo ejemplar silvestre!) y se cuentan entre 15 y 30 individuos cautivos en diversos lugares.

El comité mencionado fue creado por el gobierno de Brasil a partir de una propuesta formulada por Traffic Sud América en 1987. Forman parte de él tanto entidades conservacionistas como zoológicos y avicultores que poseen ejemplares de este loro.

Como corolario de la reunión se formularon recomendaciones para efectivizar la recuperación de la especie por medio de la cría en cautiverio, único camino posible ante el número crítico de individuos con que se cuenta.

La actividad humana es responsable de la actual extinción masiva de especies. Es de esperar que esta vez sea responsable aunque en pequeña

medida, de revertir la tendencia destructora.

Agradecemos especialmente la oportuna revisión de esta nota por el Dr. Manuel Nores.

BIBLIOGRAFIA

JUNIPER, Tony. 1990. Spix's Macaw, a lone survivor, World Birdwatch 12 (3).

RIDGELY, R. S. 1980. The current distribution and status of mainland neotropical parrots. Conservation of New World parrots. Proc. ICBP Parrot Working Group Meeting, Santa Lucía.

FORSHAW, J. M. y W. T. COOPER. 1973. Parrots fo the World. Doubleday.

ORFILA, R. N. 1936 Los Psittaciformes argentinos, Hornero 6: 197-205.

JOSE MARIA ALFONSO FELIX GALLARDO

Entrevista de Norma Inés Díaz

El nombre del doctor José María Gallardo nos lleva siempre a pensar en anfibios. ¿Esa especialidad fue casual o premeditada?

- ¿Cómo fue la cosa...? La naturaleza es tan compleja que siempre hay que empezar por alguna punta, porque encararla en bloque es difícil. Básicamente mi inclinación era hacia la entomología, y también mucho hacia el comportamiento de los animales. Empecé a concurrir autorizado al museo en 1942, cuando era director el doctor Martín Doello Jurado. En ese mismo año participé en una expedición a Salto Grande, Entre Ríos, que organizaba el Museo de La Plata a cargo del doctor Emiliano Mac Donagh, titular de la Cátedra de Vertebrados.

Allí vivíamos en campamento y pude ver cómo trabajaban sus alumnos, cómo hacían taxidermia; ya no veía las cosas como una afición de chico, sino como algo más organizado. En el '46 ya tuve la oportunidad de trabajar en el museo. En ese entonces era estudiante de ciencias naturales y por invitación del doctor Cranwell, jefe de la División de Reptiles y Anfibios, empecé a estudiar en ese grupo, y ahí arrancó un poco mi especialidad. Claro que no era lo único que me interesaba; diría que en parte fue casual, pero el tema no era fácil y se presentaba también como una especie de desafío.

¿Cuál es el avance del estudio de anfibios en la Argentina?

- Opino que está bastante avanzado y sigue progresando; se sabe quizás más sobre los aspectos de los anfibios, que sobre otros vertebrados. Hay diversos grupos de trabajo, no sólo aquí, sino también en el Museo de La Plata, en Córdoba, Tucumán y Mendoza.



Doctor Gallardo

Fotos de Juan Pablo Reggio

¿Dónde nació?

- Bueno, me lo han contado... En pleno centro, sobre Lavalle, entre Florida y San Martín. Esa casa había sido de mi abuelo Angel y allí viví parte de mi vida.

¿Cuál era el clima familiar con respecto a las ciencias naturales?

- Mi abuelo Angel murió en 1934, poco tiempo antes de que yo cumpliera 9 años, pero tengo recuerdos muy grabados que indudablemente me impulsaron con el tiempo a seguir la carrera. Pero también mi padre contribuyó a esa elección porque me contaba muchas cosas de mi abuelo. El entusiasmo y el interés por las ciencias naturales era cosa de todos los días. No obstante esto, de los diez hermanos que somos, yo fui el único que siguió esta carrera; el resto tiene otras profesiones, aunque de todos modos guardan interés por estos temas.

¿En qué medida ese ambiente influyó en su vocación?

- Influyó en mucho, pero tam-

bién fue importante la posibilidad de viajar.

Mi abuelo materno, el ingeniero Demarchi, tenía en San Fernando una quinta que llegaba hasta la costa del río, y ese ambiente medio selvático nos tentaba a coleccionar insectos, observar aves o ir a pescar al río; todo eso era una forma práctica de estar en contacto con la naturaleza. También recuerdo los viajes a Mar del Plata, a la casa que mi abuelo materno tenía sobre la costa. Allí me quedaba largas horas en la playa observando las aves marinas, algún cetáceo o pinnípedo, o íbamos a las escolleras del puerto y nos metíamos entre las piedras y coleccionábamos cangrejos. En alguna oportunidad también navegué en un barco pesquero, y acompañaba muchas veces a un tío que era muy aficionado a la pesca. Cuando llegaban las vacaciones de invierno solíamos ir a Alta Gracia a una casa de Angel Gallardo que hoy es el Museo Manuel de Falla. Como el músico español pasó sus últimos años en esa casa, que le alquilaban unos tíos míos que habían heredado la

propiedad, quedó luego convertida en museo. El ambiente serrano nos fascinaba y era un lugar muy rico en insectos y reptiles.

También trataba de aprovechar las oportunidades de acompañar a mi padre, Angel León, en algunos viajes, cuando se desempeñaba como Subsecretario de Obras Públicas. Si bien era arquitecto, tenía un gran entusiasmo por la vida silvestre.

¿De acuerdo con su experiencia, cree que las visitas a los museos de ciencias naturales complementan las salidas al campo en la iniciación de la naturaleza, o viceversa?

- En cierta forma el sentido del museo es tener reunidos en exhibición una serie de elementos de la naturaleza que difícilmente se verían en el campo todos juntos. Al presentarlos con un cierto orden y con información complementaria, podríamos pensar que funciona como una especie de iniciación a la naturaleza. Sin embargo, a veces en la práctica sucede lo contrario. Uno sale de vacaciones, o por algún otro motivo, y le llama la atención un ave, una piedra o una planta, y después busca la información aquí. Me parece que no es demasiado fundamental por dónde empezamos; lo bueno es conectar la naturaleza con el museo y el museo con la naturaleza.

¿Las visitas a los museos aumentaron o disminuyeron en los últimos años?

- Han aumentado porque la gente, al estar rodeada de tantas cosas artificiales, añora la naturaleza. Entonces, si no puede estar en contacto directo con ella, por lo menos intenta hacerlo a través de una institución como la nuestra(1), que brinda esa posibilidad. Por otra parte, como también han aumentado de alguna manera las salidas fuera de la ciudad, al mar o a la montaña, ese mayor contacto con la vida silvestre le permite plantearse una serie de preguntas, muchas de las cuales pueden ser contestadas aquí.

¿Las escuelas siguen manteniendo el ritmo de visitas?

- Sí. Por lo menos en lo que respecta al año pasado fueron en aumento y a veces se hizo difícil cumplir con todos los pedidos, sobre todo en ciertas épocas del año. El sistema establecido desde la época de la dirección del doctor Max Birabén era contar con maestras y profesores adscriptos al museo cuyas horas de cátedra, en vez de cumplirlas en las escuelas, las realizaban aquí para obtener la preparación necesaria para guiar las visitas de los diversos colegios. Por lo general vienen acompañados de maestros y profesores, pero para una explicación más detallada y completa, los alumnos son guiados por el personal adscripto. Pero ya han terminado esas adscripciones y ahora estamos viendo la forma de reorganizar este tema. Se haría quizás a través de la Asociación Amigos del Museo porque algunos de esos exadscriptos se interesan por hacer las visitas constituyendo un grupo privado que ofrezca sus servicios a la Asociación.

¿Opina que el mensaje científico se transmite sólo si el visitante es receptivo, o es también función del museo intentar despertar esa receptividad?

- Yo no diría "sólo si es receptivo". El mensaje se transmite si el visitante es receptivo, pero también es nuestra función despertar esa receptividad a través de la presentación de las piezas. El museo está dirigido a todas las edades de la población, desde los chicos del jardín de infantes hasta las personas mayores, y también a todos los niveles de educación, desde los que alcanzaron un nivel universitario hasta los que sólo tienen el primario y el secundario y que, sin embargo, tienen inquietudes de aprender.

Transmitir el mensaje a todos los niveles de edades y de instrucción, sobre todo el conocimiento de la diversidad de la naturaleza, es una tarea bastante difícil, pero al mismo tiempo despierta en noso-

tros el incentivo por buscar nuevas formas de hacerlo sencillo.

¿Qué exigencias demandan una colección científica y una colección con fines culturales y pedagógicos?

- Acá se dan dos variantes. La que tiene fines pedagógicos es la que se exhibe en las salas del museo propiamente dichas. En cambio, la colección científica se encuentra en las diversas divisiones como colecciones de estudio; no nos olvidemos que aquí funciona un instituto de investigación. Cada una de ellas demanda distintas exigencias, por supuesto. La primera tiene explicaciones complementarias, mientras que la científica debe estar bien documentada, ya que cada ejemplar debe contar con una ficha donde se especifique la mayor cantidad de datos.

¿Se justifica derribar un ave "rara" con fines de estudio?

- Creo que esta pregunta tiene dos contestaciones. Si fuera una sola ave que queda de esa especie la derribaría porque antes de que muera en otro lugar, es preferible tener por lo menos alguna referencia de ella, no solamente por conservar su piel, sino también para saber cómo eran sus órganos internos, por ejemplo. En este caso, claro, sería muy difícil saber si es la última. Depende también si esa ave está garantizada que va a ser protegida, porque entre que la capture un científico y la mate una persona que no se sabe qué va a hacer con ella, le daría prioridad a quien la capture con fines serios de estudio. Ahora bien, evidentemente un ave muerta pierde mucho de su interés; por eso los que estudiamos zoología actual tenemos una ventaja con respecto a los que estudian zoología extinguida, o sea, fósiles, donde la información está mucho más reducida porque cuentan sólo con restos óseos o dentarios, y a veces improntas. Pero el animal vivo, con todo su aspecto externo, su comportamiento y demás, es algo de

(1) El Dr. Gallardo es el actual Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia.

una riqueza enorme. Por eso somos grandes partidarios de que se conserven las especies, de que estén en sus ambientes naturales y que no se modifiquen por lo menos ciertas áreas, y que sean declaradas parques nacionales, reservas o áreas protegidas.

¿Cuál sería su mensaje para estudiantes universitarios que deseen hacer estudios sobre fauna?

- Como profesor titular de la Cátedra de Vertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales, muchas veces tengo la oportunidad de hablar con los alumnos, es decir, no sólo los alecciono sobre la materia, sino también puedo observar sus reacciones, y el interés por algunos temas. En nuestro país tenemos una naturaleza pródiga; hay muchas cosas que todavía no se han estudiado, de modo que el campo está abierto al entusiasmo de las nuevas generaciones, y eso ya es un incentivo para el que quiera trabajar.

¿Piensa que existe suficiente trabajo interdisciplinario en la elaboración de la legislación para proteger la fauna?

- El trabajo existe, pero otra cosa diferente es que se lleve a la práctica. Afortunadamente, los legisladores suelen consultar. A veces sucede con los naturalistas que no son personas muy abiertas al diálogo porque creen que a lo mejor no los entienden, y eso es contraproducente porque frente a otras profesiones que son más decididas, se anteponen a veces otras opiniones. Suelo decirles que venzan esa tendencia natural a no opinar y que lo hagan en caso necesario llamando la atención sobre algunos aspectos que quizás no se han tenido en cuenta.

Retomando el tema del trabajo interdisciplinario, nosotros hemos colaborado en la evaluación del impacto ecológico de algunas obras a través de convenios con Agua y Energía Eléctrica para el proyecto de Paraná Medio, con Hidronor en las obras de El Chocón, en lo que fue la transformación de

un valle patagónico en un gran lago, y todo lo que hace a la sucesión de la vida, las diversas etapas que se van jalando, las cadenas tróficas. Ese trabajo comprendió tres etapas: la primera, sobre ecología terrestre del valle, la segunda durante la realización de la obra, y la última, luego de finalizada. También hemos trabajado en convenios con la provincia de Misiones en lo que respecta a la construcción de un embalse en la cuenca del Uruguay, y que luego llevó a la declaración y formación de un parque provincial de unas 90.000 hectáreas. En esa oportunidad desarrollamos una serie de planes y viajes para determinar cuál sería la zona apropiada a preservar, y que de alguna manera disminuyera el impacto de la obra, que lo tendría de todos modos. Si en la Patagonia se inunda un valle, tiene un impacto menor que un área selvática. Luego se dictó una ley por la cual se creaba el parque provincial, que

también tiene una ventaja práctica, porque alentar la reforestación de toda la cuenca superior del Uruguay le da más durabilidad a la obra, ya que de otra manera la erosión acabaría tapando el embalse.

Cuando se ejecutan obras públicas a través de préstamos internacionales se incluye como condición que haya un estudio ecológico previo, de modo que las autoridades locales toman la iniciativa de consultar, y dónde mejor que hacerlo sino en una institución argentina que cuenta con los medios.

¿Cuál fue su trayectoria en el museo?

- Entré a trabajar en 1946 como ayudante en un laboratorio. Me recibí en el '50 y en 1959 fui un año a la Universidad de Harvard de EE.UU. a trabajar como investigador asociado. Cuando volví al museo fui designado jefe de la sección de Anfibios. Des-



Frente del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia

pués estuve seis meses por contrato en San Pablo, Brasil, donde me desempeñé como jefe de Anfibología. En el '71, el doctor Birabén, en ese entonces director, no estaba bien de salud y pidió una licencia por unos meses: entonces yo fui designado en su reemplazo, y en 1973, ya por concurso, fui elegido titular y sigo hasta ahora.

¿Con qué aportes económicos cuenta el museo?

- Tiene un presupuesto y mantiene convenios con varias instituciones como el CONICET y el Instituto Antártico Argentino. El desarrollo de algunos proyectos sobre temas muy puntuales, como el impacto ambiental de ciertas obras públicas, principalmente represas, permitió aumentar las colecciones y también formar jóvenes en diversas especialidades, por ejemplo, en el campo de la limnología, donde ya contamos con un laboratorio.

¿Cuáles es la función de la Asociación Amigos del Museo?

- Realiza algunas actividades, como organizar los cursos a cargo de nuestro personal; puso en funcionamiento el quiosco para la venta de publicaciones y pequeñas muestras de minerales e insectos, está a cargo del sector de cafetería para el público y también se encarga de otras funciones que hacen al apogeo de la institución.

¿Cómo evolucionó el interés por las ciencias naturales en la Argentina?

- Si nos remontamos a tiempos pasados, ya en la época colonial había interés por estas cosas. Los reyes de España encargaban a los viajeros verdaderos relevamientos de las regiones a visitar. Hay cartas y documentos sumamente detallados sobre los frutos, los animales y las costumbres de los indígenas, de modo que desde un principio se evidenció cierta inquietud. También tenemos los relatos de cronistas y misioneros que dejaron verdaderos testimonios de lo observado. El hecho de que este museo se fundara en 1821, cuando el país toda-

vía estaba en su etapa inicial de independencia, indica que existían en aquellos hombres una idea del valor que tienen las ciencias naturales, sobre todo para un país que estaba en formación. Ahora estamos en otra etapa, ya que el público está más concientizado de los temas que hacen al deterioro del ambiente, tiene más posibilidades de viajar y más acceso a la información y a documentales. Creo que hay pocas personas totalmente indiferentes, y en ese sentido pienso, y no quiero escandalizar a nadie, que ésa sería la peor actitud frente a la naturaleza. Lo más lamentable es encontrarse con alguien a quien no le importa contaminar un río porque es un desagüe más, o quemar un bosque para hacer otra cosa, o rellenar una laguna porque es "inútil", sin considerar la flora y la fauna que dependen de ella. Esa creo que es la peor de las mentalidades en cuanto a deterioro de la naturaleza, y es, lamentablemente, lo que nos ha llevado a la contaminación que rodea a Buenos Aires o a otras grandes ciudades, por un descuido o desprecio por todo lo que esto significa, sin pensar que lo que contamina y mata a los animales y vegetales también nos afecta a nosotros.

En un encuentro argentino-norteamericano de mastozoología realizado el año pasado, el doctor Michael Mares, del Oklahoma Museum of Natural History, se lamentaba de la falta de recursos en los museos norteamericanos. ¿Cree que esta situación también se repite en otros países del nivel de los EE.UU.?

- El museo es un poco como una planta del desierto, que con poca agua florece. Acostumbrados a mucho apoyo en EE.UU., quizás en los últimos tiempos cuentan con menos respaldo, pero de todas formas es mucho comparado con los medios de países como la Argentina. Yo he estado en museos de España, Francia e Inglaterra y pude observar cómo trabajaban. En España hay ahora mucho interés por

la ecología, sobre todo a través de la acción de Javier Castroviejo y los trabajos de divulgación de Rodríguez de la Fuente. El Museo de París continúa con su línea clásica de estudios y desconozco la parte económica, pero por lo menos siguen con sus publicaciones. En el Museo Británico sé que han dado más preferencia a algunas áreas que a otras. En Alemania tuve la ocasión de recorrer Frankfurt, Bonn, Hamburgo y Stuttgart. Los alemanes son muy aficionados a la naturaleza; podría decirse que los europeos en general. Tienen buena formación en cuanto a los temas de zoología y botánica en el nivel secundario. Tienen muy buenos museos y zoológicos y les preocupa el deterioro ecológico actual. Diría que aumenta la conciencia de los naturalistas pero disminuyen las posibilidades de ejercerla, porque a veces hay bosques que ya se han destruido; o se cuenta con guías espléndidas, pero a lo mejor no hay tantas posibilidades de ver las especies.

¿Es difícil trabajar en ciencias naturales en nuestro país?

- Resulta difícil trabajar en las cosas para las que uno no está preparado, es decir, cuando no hay vocación. Yo en particular no me imagino en otro oficio o actividad. Pero a pesar de la vocación, bueno, pueden existir dificultades económicas o de acceso a la información, ya que se requiere estar suscripto a revistas científicas, o estar conectado con centros de investigación. Esas serían algunas dificultades, que son mejor superadas en otros países más avanzados que el nuestro.

¿Cuántos directores de museo hubo en la familia?

- Hubo tres, porque mi bisabuelo materno, Antonio Demarchi, fue el segundo director, cuando el museo estaba en el barrio Sur, en los claustros del Convento de Santo Domingo. Por eso siempre digo que mi madre, María Luisa Demarchi de Gallardo, fue madre, nuera y nieta de directores.

OBSERVACIONES DE CAMPO



NOTAS SOBRE AVES DE JUJUY*

Por Esteban Abadie**

Las observaciones fueron realizadas los días 8 y 9 de febrero de 1990 en La Quiaca y alrededores y en el pueblo próximo de Yavi (ambas en el departamento Yavi, provincia de Jujuy). Ambas localidades están ubicadas a 3450 metros sobre el nivel del mar, aproximadamente, donde la vegetación predominante es la estepa prepuneña.

Sicalis luteocephala

Se registraron dos parejas en las inmediaciones del museo de Yavi y un ejemplar en la estación de tren en La Quiaca. En el primer caso, las aves frecuentaban los techos de barro del museo, bajando al suelo en algunas oportunidades. Una de las parejas intentaba acarrear material (pequeños tallos secos) hacia un hueco en el techo, siendo rechazados a cada intento por una pareja de gorriones ocupantes del mismo, pese a lo cual no cedían en sus intentos.

Se puede destacar además que es un ave de fácil identificación, bien separable de otros jilgueros andinos, pues tiene la cara, amplia frente, faja en el pecho y subcaudal amarillo, con-

trastando con el dorso, parte posterior de la corona y flancos del abdomen grises, lo que produce un diseño muy conspicuo, principalmente en el pecho.

Sicalis luteocephala ha sido citado por primera vez para nuestro país recientemente (Pearman 1989).

Las observaciones realizadas permiten corroborar la presencia de *S. luteocephala* en la Argentina; además se pudo verificar la existencia de actitudes nidificatorias, lo que podría indicar que, probablemente, cría en nuestro país.

Metriopelia ceciliae

Era común en La Quiaca, donde frecuentaba los tejados de las casas, plazas y plantaciones cercanas. En total fueron localizados diez ejemplares. También fue vista en Yavi, en el mismo sitio que *Sicalis luteocephala*, pero sólo un ejemplar.

Esta paloma tiene el dorso y las alas marginados de blanco (más notable en las alas), lo que la diferencia fácilmente de otras palomas.

La palomita moteada ha sido escasamente señalada en nuestro país, co-

rrespondiéndole la primera cita a Bó (1961) en base a un ejemplar coleccionado en Salta. Posteriormente se agrega Jujuy (Olrog 1963) en base a una comunicación verbal de Partridge. Narosky (1988), releyendo las notas de Partridge, precisa la localidad jujeña como Yavi, y agrega una nueva cita para la misma localidad.

La coincidencia de datos para la zona hace suponer que *Metriopelia ceciliae* tiene una distribución restringida pero no es escasa.

BIBLIOGRAFIA

- BO, N. 1961. La presencia en la Argentina de la paloma de ojos desnudos *Gymnopenia gymnops* (Chubb). Neotropica 7:80.
NAROSKY, S. 1988. Hallazgo de aves poco comunes en el norte argentino. Hornero 13 (1): 92.
OLROG, C. C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Op. Lilloana 9, Tucumán.
PEARMAN, M. 1989. Observaciones de *Sicalis luteocephala*. Nuestra Aves 20:5.
* Recibido junio 1990
** Mercedes 2353
1º 6, (1417) Capital Federal



HALLAZGO DE ANAS DISCORS EN SANTA CRUZ*

Por Mauricio A. E. Rumboll **

En noviembre de 1985, se observó, entre una bandada de patos maiceiros (*Anas georgica*), un macho de pato media luna (*Anas discors*), en la laguna Los Escarchados en la provincia de Santa Cruz.

Salvador y Salvador (1990) comentan una captura en Córdoba, y resumen los registros de *A. discors* en nuestro país, donde ha sido señalado para La Rioja, Buenos Aires, San Luis, Santa Fe y Santiago del Estero. A ellas cabe agregar un registro para el Lago

Pellegrini en Río Negro (Canevari 1979). El avistaje de Santa Cruz sería la cita más austral para esta especie, pero no debe sorprendernos, dadas la tendencia migratoria y la capacidad de vuelo de este anátido, que nidifica en el hemisferio norte. Precisamente *A. georgica*, especie con la que se encontraba, es quizás de nuestros patos el que más se desplaza, según recuperaciones de ejemplares anillados (ver Lucero 1982).

BIBLIOGRAFIA

- CANEVARI, P. 1979. Aves del Lago Pellegrini, Resumen 1er. Encuentro Iberoamericano de Ornitología y Mundial sobre Ecología y Comportamiento de las Aves: 36, Buenos Aires.
LUCERO, M. M. 1982. El anillado de aves en la República Argentina. Miscelánea 74. Fundación Miguel Lillo, Tucumán.
SALVADOR, S. A. y L. A. SALVADOR. 1990. Nuevos hallazgos de *Anas discors*, *Lophornis chalybea* y *Tyrannus tyrannus*. Hornero 13: 178-179.
* Recibida octubre 1989.
** La Lomita, (5181) Los Cocos, Córdoba.

SEGUNDO REGISTRO DEL CHURRIN GRANDE (*EUGRALLA PARADOXA*) EN LA ARGENTINA*

Por Guillermo Gil **

Durante el CAMPAOP 43 realizado en Hua-Hum, Parque Nacional Lanín, entre los días 5 y 13 de enero de 1990, fue observado en cuatro oportunidades el churrín grande (*Euralla paradoxa*). Las dos primeras veces el autor lo observó junto a Horacio Rodríguez Moulin y Bernabé López Lanús, en matorrales de caña colihue (*Chusquea culeou*). El 11 de enero de 1990, en los alrededores de Hua-Hum, se oyó repetidas veces, también en los cañaverales, un canto que posteriormente se asignaría a esta especie. El 12 de enero de 1990 se realizaron dos observaciones directas del churrín grande. La primera fue en el camping libre de Hua-Hum; a las 10 horas aproximadamente se oyó y avistó un ejemplar en un pequeño matorral de cañas, recorriendo sus bases posándose tanto en el piso como en las cañas. El segundo avistaje se produjo próximo a la casa de un poblador cerca del puente que cruza el río Chachín, alrededor de las 18 horas donde se observaron dos ejemplares también de matorral de colihue, recorriendo y revisando la hojarasca acumulada en la base de las cañas, para después posarse en las mismas, hasta dos metros de altura aproximadamente. De comportamiento confiado pero oculto, muy inquieto, abría la cola de vez en cuando, en forma de abanico. Respecto a su morfología exterior se pudo observar muy bien la silueta coincidente con el dibujo de Yzurieta (Narosky y Yzurieta 1987); además se le vio la mandíbula y las patas amarillas, el ventral y los flancos rufos y una mancha blanquecina de-

trás del ojo.

El recién descrito, que fue el mejor observado, sería un ejemplar adulto (Narosky y Yzurieta, 1987, Araya y Millie 1986). El tercer avistaje fue realizado por Germán Pugnali en el camping libre de Hua-Hum el 13 de enero de 1990, recorriendo el sotobosque del cañaveral. Al día siguiente, Pugnali y Hernán Rodríguez Goñi volvieron a observarlo muy oculto en un matorral de rosa mosqueta (*Rosa eglanteria*), en la misma zona. Estos registros conformarían la segunda cita para la Argentina y la primera para la provincia de Neuquén, confirmando y actualizando su presencia en nuestro país, ya que la única existente corresponde a Zotta (1939) en base a un ejemplar joven, montado y exhibido en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia (MACN), obtenido por S. Radboone en el Lago Hess, Parque Nacional Nahuel Huapi, provincia de Río Negro. Además señala que, según Radboone, "nunca lo observó en otra región que no fueran los lagos G. Hess y Vidal". En el MACN las otras tres pieles existentes de esta especie corresponden a Chile. El presente avistaje está dentro del rango de latitudes en el cual se conoce su distribución en Chile, ya que está señalado desde Maule y Concepción hasta la Isla Chiloé (Colección MACN N° 9c8953; Johnson y Goodall 1967; Zotta 1939). Christie (1984b) la considera una especie de alta prioridad conservacionista en la Patagonia clasificándola como "rarísima" en la Argentina y posiblemente marginal, aclarando que

se la conoce por dos citas del P. N. Nahuel Huapi. El mismo autor no la incluye en la lista de vertebrados de este Parque Nacional (Christie 1984a).

AGRADECIMIENTOS

A Germán Pugnali y a Juan Carlos Chebez por los datos facilitados y por el apoyo recibido para la publicación de la presente nota.

BIBLIOGRAFIA

- ARAYA, B. y G. MILLIE HOLMAN. 1986. Guía de campo de la aves de Chile. Edit. Universitaria, Santiago de Chile.
- CHRISTIE, M. 1984a. Inventario de la fauna de vertebrados del Parque Nacional Nahuel Huapi. *Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. B. Rivadavia*, Zool. 13: 523-534, Buenos Aires.
- CHRISTIE, M. 1984b. Determinación de prioridades conservacionistas para la fauna de vertebrados patagónicos. *Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. B. Rivadavia*, Zool. 13: 535-544, Buenos Aires.
- DIMITRI, M. J. 1974. Pequeña flora ilustrada de los Parques Nacionales andino-patagónicos. *Anales de Parques Nacionales*, 13: 1-122, Buenos Aires.
- JOHNSON, A. W. y J. D. GOODALL, 1967. *The birds of Chile and adjacent regions of Argentina, Bolivia and Peru*. *Establ. Platt*, Bs. As.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay, Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- ZOTTA, A. R. 1939. Otras adiciones a la avifauna argentina. *Hornero* 7: 243-254.

* Recibida enero de 1991.

** Asociación Ornitológica del Plata, 25 de Mayo 749, 2° Piso Depto. 6, Capital Federal.



NOVEDADES ORNITOLÓGICAS ARGENTINAS*

Por Davis W. Finch **

Esta nota se refiere a tres especies aparentemente no registradas hasta ahora en la Argentina y conocidas para áreas cercanas del Brasil y Paraguay.

Oxyruncus cristatus. Picoagudo.

El 19 de julio de 1987 observamos en el sendero Bernabé Méndez del P. N. Iguazú un ejemplar que permaneció

inmóvil durante algunos minutos en la copa de un árbol de unos 15 m. Era llamativa su apariencia rechoncha y algo colicorta, y su curioso pico. Las partes superiores eran oliva y las inferiores amarillo pálido con gruesas manchas oscuras.

Mientras lo observábamos escuchamos a otro individuo en la cercanía.

Aunque no volví a encontrar esta ave en el mismo sendero, escuché su voz característica el 19 de julio y el 20 de noviembre de 1988 y el 19 de julio de 1989, oportunidad en que escuché dos.

Los picoagudos son comunes en las selvas del sudeste brasileño, por ejemplo, en parques nacionales Or-gãos e Itatiaia, donde los observé y

escuché frecuentemente, e incluso los atraje mediante grabaciones. La especie también es conocida para el este del Paraguay y otros observadores de aves me comentaron haberla visto en el P. N. do Iguacu (Brasil).

Campylorhynchus turdinus. Ratona Grande. El 27 de noviembre de 1988 vi y grabé una pareja de esta especie, en un palmar abierto de *Copernicia alba* en la Seccional Puesto Algarrobo del P. N. Pilcomayo, Formosa. Respondieron vigorosamente al "playback" con su voz inconfundible. Una copia de esta grabación fue entregada a la A.O.P. La especie es conocida por lo menos hasta el NE del Paraguay.

Thraupis palmarum. Celes-tino Oliváceo. Ocasionalmente vi a este frutero en los alrededores del Hotel Cataratas en Foz de Iguazú, Brasil, y el 20 de julio de 1989 John Mc Donald vio un individuo en la copa de los árboles bajo las pasarelas del Hotel Internacional (lado argentino). John está muy familiarizado con esta ave común y de amplia distribución, por lo que considero la identificación absolutamente confiable.

*Recibida nov. 1990.

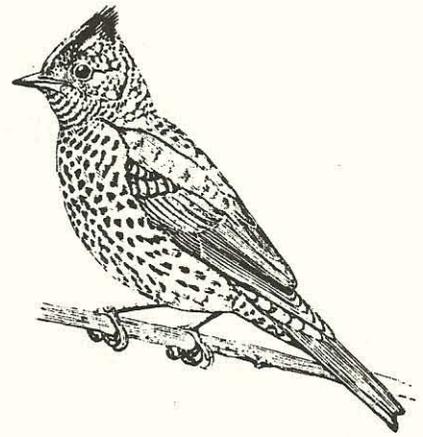
** 91 South Road, East Kingston, NH 03827, EE.UU.

Esta interesante contribución menciona por primera vez para la Argentina a la familia *Oxyruncidae*, integrada por esta única especie: *Oxyruncus cristatus* (Swainson 1821), a la que se conoce en Brasil con los nombres de "Araponginha" -es decir Araponga (*Procnias nudicollis*) pequeño -"chibante",

en tanto que en inglés se la denomina Sharpbill lo que equivale a picoagudo. Precisamente ese es uno de los caracteres que facilitan su identificación. Esta familia se ubica modernamente luego de los Cotingidae, pero algunos autores la consideraron una subfamilia de los Tyrannidae. Sick (1985) incluye la especie entre los Cotingidae, por lo que sé que su ubicación taxonómica requiere mayores estudios. En el Brasil era conocida la especie por cuatro poblaciones disjuntas: una vecina a las Guayanas, otra en la boca del Amazonas, otra en el nordeste y la del sudeste, con registros para los Estados de São Paulo, Paraná y Sta. Catarina, desconociéndose en Rio Grande do Sul. También fue citada para el Este de Paraguay. En consecuencia era esperable su aparición en el norte misionero.

Campylorhynchus turdinus unicolor Lafresnaye 1846, es un troglodítico que se conocía previamente para, la Argentina por una observación de Pablo Canevari (Contreras, 1986, Historia Natural 6 (8): 75-76) efectuada también en el P. N. Pilcomayo, en la provincia de Formosa. El registro de D. Finch sería en consecuencia el segundo para el país y confirma así su presencia. La "ratona grande" ya había sido incluida en nuestra avifauna por Dabbene (1910, Ornitología Argentina, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires 18: 355) para Córdoba en base a un ejemplar de esa dudosa procedencia, con el viejo nombre de *Heleodytes unicolor* (Lafresnaye 1846).

Si bien Zotta (1944) y Olrog (1959) repitieron el registro más tarde, fue eliminado en otros listados (Olrog 1963 y 1979), seguramente por considerarlo erróneo. Recién con la información de Canevari y Finch, la especie puede incluirse en forma segura para nuestro



Picoagudo *Oxyruncus cristatus*
Fuente: "Fundamentals of Ornithology"

país. En Paraguay cuenta con varios registros (Zotta, 1940, Hornero 7: 364 y Contreras 1986). La especie es pardo grisácea con lo ventral más claro salpicado de manchas oscuras, la ceja es clara y ancha, y la garganta blancuzca. La corona también está moteada de oscuro.

Thraupis palmarum (Wied 1821) se distingue de su congénere *Thraupis sayaca* por su coloración general gris olivácea, las alas bicoloreadas gris oliváceas con las primarias negras y el espejo alar blanco que a veces muestra. Además el pico es más oscuro. Su distribución conocida abarcaba la mayor parte del Brasil y el este del Paraguay. En Iguazú su presencia era esperable dado que Bertoni (1919, Hornero 1: 258) la había detectado en agosto de 1917 en Pto. Bertoni, localidad paraguaya muy cercana a Iguazú. En Brasil se lo conoce como "Sanhaçu coqueiro".

J.C.Ch.



NUEVA LOCALIDAD PARA LA CORBATITA ALA BLANCA, *SPOROPHILA LEUCOPTERA* (VIEILLOT)*

Por Steve Lougheed**

Tres ejemplares machos adultos fueron anillados con anillos metálicos del Instituto Miguel Lillo y liberados inmediatamente el 9 de noviembre de 1987 en Alpachiri (27°20'S; 65°45'W), a 17 km al oeste de la ciudad de Concepción, en el sur de la provincia de Tucumán.

La captura se realizó en pajonales cercanos al bosque de transición ubicado a 650 m de altura en los pedemontes de los cordones monta-

ñosos del Aconquija.

Esta localidad aumenta notablemente hacia el oeste la distribución de esta especie, dada por Olrog (1979) para sabanas en Formosa, Chaco y norte de Santa Fe, y por Darrieu (1984) para Corrientes. Lucero (1983) no la menciona en su lista de Tucumán.

BIBLIOGRAFIA

DARRIEU, C. A. 1984. Estudios sobre la avifauna de Corrientes. II. Dos nuevos registros de *Sporophila* para la provincia.

Neotrópica 30: 161-162.

OLROG, C.C. 1979. Nueva lista de la Avifauna Argentina. Op. Lilloana. 27. Tucumán

LUCERO, M.M. 1983. Lista y distribución de las aves y mamíferos de la provincia de Tucumán. Miscelánea 75. Fund. M. Lillo. Tucumán

* Recibida enero 1990.

** Department of Zoology, University of Western Ontario, London, Ontario, Canadá N6A 5B7.



NUEVAS AVES PARA LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES*

Por Hernán G. Fernández **

En diversas salidas de campo observé varias especies aún no mencionadas para la provincia (Olrog 1979, Narosky e Yzurieta 1987), y que detallo a continuación:

Picumnus cirratus - Carpintero común.

El 11 de octubre de 1989 observé en la localidad de Ramallo, en el partido homónimo, a una hembra de esta especie que tamboreaba con supico sobre pequeños talas (*Celtis tala*) y barbas de chivo (*Caesalpinia gilliesii*) en los bosques de la barranca. Al día siguiente hallé un macho en idéntico hábitat, trepando arbustos de *Sesbania punicea*.

Todirostrum margaritaceiventer - Titirijí ojo dorado.

El 12 de octubre y el 9 de noviembre

de 1989 registré en la localidad citada, a un ejemplar de esta especie en la barranca boscosa. Se desplazaba capturando insectos en la parte inferior del follaje de los árboles, a no más de cuatro metros de altura, mientras emitía un canto fuerte y característico.

Salpator similis - Pepitero verdoso.

Observé un ejemplar de esta especie en el Refugio Educativo Rivera Norte, en el partido de San Isidro, los días 14 y 28 de mayo, 4 de junio y 3 de julio de 1988. Se movía entre ceibos (*Erythrina crista-galli*) y sauces (*Salix sp.*). La frecuencia relativamente baja con que esta ave es comercializada para jaula me hace pensar que es improbable que el observado fuera un individuo escapado. Esta presunción es reforzada

por el hecho de que las citas más australes son las de Abadie (1988) para Ceibas (Entre Ríos) y Villa Constitución (Santa Fe), no lejos de la frontera con Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

ABADIE, E. 1988. Observaciones sobre aves del sur de Entre Ríos. *Nuestras Aves* 15: 9-10.
NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay, Asoc. Ornit. del Plata, Buenos Aires.
OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. *Op. Lilloana* 27, Tucumán.

* Recibida diciembre 1989.

** San Lorenzo 3201, 1651 San Andrés, Buenos Aires.



NOTAS SOBRE LA NIDIFICACION DE LA PAVA DE MONTE (*PENELOPE OBSCURA*)*

Por Sergio A. Salvador **

En general es poco lo que se conoce sobre la nidificación del género *Penelope* (Delacour y Amadon 1973), no encontrándose datos en esta obra sobre *P. obscura*, ni en los trabajos de Dabbene (1972) y Escalante (1983).

Venturi (en Hartert y Venturi 1909), menciona haber hallado tres nidos en Chaco, que estaban en el extremo de largas ramas de quebracho colorado, a más de 10 m de altura, pero no pudo obtener los huevos. Posteriormente Césari y Domínguez Alonso (1975), comentan que en el Delta bonaerense la especie construye nidos perfectamente escondidos en madreelvas, a 3 m de altura y su forma recuerda a una palangana, teniendo 60 cm de diámetro externo.

En la colección oológica del Instituto Miguel Lillo hay dos nidadas de esta especie. La primera, de 3 huevos (uno roto) fue coleccionada por S. Pierotti en San Pedro de Colalao (1800 metros sobre el nivel del mar) Tucumán, en diciembre de 1957; el nido estaba en un aliso (*Alnus*) a 8 m de altura. Los huevos son de forma algo alargada y color blanco crema; tienen la cáscara rugosa pero no tanto como los de *Ortalis canicollis*; miden 69,0 x 55,7 y

73,3 x 53,5 mm. La segunda nidada consta de un solo huevo, con una inscripción que dice: "Pava de monte (7-10-63)", sin datos de localidad ni colector. Este huevo es de forma y color similares a los anteriores y mide 79,3 x 49,4 mm.

Claes Olrog (*in litt*, 1985) rescata información sobre 3 nidos hallados en el noroeste:

1) Encontrado por C. Olrog y O. Budin en las cercanías del río de las Piedras, a 20 km al oeste de Orán, Salta, el 12 de diciembre de 1949. El nido, al parecer con huevos, estaba en la ramificación de una gruesa rama, a 4 m de altura. Un individuo salió rápidamente del mismo tirándose al suelo, arrastrando consigo varias plumas y ramitas.

2) Hallado por S. Pierotti en Trancas, Tucumán, el 26 de octubre de 1954. El nido estaba oculto en una planta de caraguatá en un aliso (*Alnus*). Contenia 2 huevos.

3) Hallado por C. Olrog y F. Contino en el Cerro de Santa Bárbara (2000 m sobre el nivel del mar), Jujuy, el 23 de noviembre de 1968. El nido estaba ubicado entre un grueso tronco de aliso (*Alnus*) y una mata de caraguatá, muy

bien oculto a 5 m de altura. Contenia 2 huevos.

Agradezco al extinto Dr. Claes C. Olrog por su valiosa información. A Juana B. de Herrera, Estela Alabarce y María M. Lucero por su colaboración y por permitir al autor trabajar con las colecciones del Inst. Miguel Lillo.

BIBLIOGRAFIA

CESARI, C. y P. DOMINGUEZ ALONSO. 1975 Presencia en el delta bonaerense de la pava de monte común *Penelope obscura*, *obscura*, *Temminck*. *Hornero* 11: 307-08.

DABBENE, R. 1972. Las aves de caza. (Recop. de los artículos en la Rev. La Diosa Cazadora por el Dr. R. Magnelli Ferrari). Edit. Albatros, B. Aires.

DELACOUR, J. y D. AMADON. 1973. Curassows and related birds. *Amer. Mus. Nat. Hist.*, New York.

ESCALANTE, R. 1983. Catálogo de las aves uruguayas. 3ª parte. Galliformes y Gruiformes. Intendencia Municipal de Montevideo.

HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. *Novit. Zool.* 16: 159-267.

* Recibida marzo 1990.

** Bv. Sarmiento 698- (5900) Villa María, Córdoba.



NUEVO REGISTRO DE *HAPLOSPIZA UNICOLOR* EN BUENOS AIRES*

Por Alejandro G. Di Giacomo y Adrián S. Di Giacomo **

La primera cita de la cigarra (*Haplospiza unicolor*) para la provincia de Buenos Aires aparece en El Hornero 6, donde en la sección Movimiento Social (pág. 120) se informa que el Dr. Carl E. Hellmayr envió una carta, a la entonces Sociedad Ornitológica del Plata, con fecha 12 de setiembre de 1934, donde comunica el resultado del examen de un lote de pieles que le fueron enviadas por el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" (MACN) (Anónimo 1935).

Entre ellas figura "*Haplospiza unicolor* Cab., S. Pedro (Bs. As.)".

Posteriormente el propio Hellmayr (1938) cita a la especie como accidental en la provincia, aclarando que el ejemplar mencionado es un macho adulto, cazado el 15 de agosto de 1914, por A. G. Frers, en San Pedro. Esta piel, bajo el N° 67a, se encuentra depositada en la colección del MACN. Seguramente en base a ese dato, Zotta (1944), agrega en la distribución de la especie "accidentalmente en Buenos Aires".

El segundo registro corresponde a Pereyra (1951) quien publica la captura de una hembra, en Zelaya, el 7 de

enero de 1945. Dicho ejemplar N° 35190, también se halla en el MACN. Anota Pereyra "... andaba en las espesuras de ramas de árboles y arbustos, bajando a comer semillitas de gramíneas; bastante manso permitía observarlo de cerca".

Los autores, el 25 de noviembre de 1989, en la localidad de Ing. Rómulo Otamendi, partido de Campana, observaron a una hembra de esta especie durante más de una hora. Se hallaba entre matorrales de un pastizal, en la periferia de un talar; junto con otros emberízidos (*Sporophila caerulescens* y *Sicalis luteola*). Muy confiada, permitió una exhaustiva y detallada descripción, la cual fue confrontada con bibliografía diversa y con material de la colección del MACN, que gentilmente nos permitiera consultar el Dr. Jorge Navas.

La cigarra, señalada para Misiones (Olrog 1979; Narosky e Yzurieta 1987) y para Corrientes (Contreras 1987), cuenta de este modo con tres registros para Buenos Aires, donde parece tratarse de una especie accidental. Es incluida en el listado de Ringuelet y Aramburu (1957) y no figu-

ra entre las aves ilustradas en Narosky (1978).

BIBLIOGRAFIA

- ANONIMO 1935. Movimiento social. Hornero 6: 107-121.
 CONTRERAS, J. R. 1987. Lista preliminar de la Avifauna Correntina. II. Passeriformes. Historia Natural 7: 61-70.
 HELLMAYR, C. E. 1938. Catalogue of birds of the Americas and adjacent islands. Field. Mus. Nat. Hist. Chicago, Zool. Ser. 13 Part. 11: 1-662.
 NAROSKY, T. 1978. Aves Argentinas. Guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense. Asoc. Ornit. del Plata Buenos Aires.
 NAROSKY, T y D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata. Buenos Aires.
 OLROG, C. C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27. Tucumán.
 PEREYRA, J. A. 1951. Avifauna Argentina (Contribución a la Ornitología). Hornero 9: 291-347.
 RINGUELET, R. Y R. ARAMBURU. 1957. Enumeración sistemática de los vertebrados de la provincia de Buenos Aires. Min. Asunt. Agr., La Plata.
 ZOTTA, A. R.. 1944. Lista sistemática de las aves argentinas. Tirada de la Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
 * Recibida agosto 1990.
 ** Suipacha 1111, 1650, San Martín, Buenos Aires.



LOLA

(Literature of Latin America)

VIAMONTE 976 2º "D"
(1053) BUENOS AIRES
T.E.: 322-4577

LUNES A VIERNES
DE 15 A 19 Hs.

LA MAS COMPLETA BIBLIOGRAFIA SOBRE CIENCIAS NATURALES

- Guías de Campo
- Obras Clásicas
- Títulos más recientes en Ornitología, Entomología, Ictiología, Mastozoología, Botánica, Geología, Geografía, Arqueología, Antropología, etc.
- Joyas de W. H. Hudson, Tshchiffely y R.B.C. Graham

Envíos a todo el país

SOCIOS PROTECTORES

- Angel Luis ABALO, Buenos Aires
 Josefina ABASCAL, Buenos Aires
 Juan Martín AGUIAR, Ciudad Evita (Bs. As.)
 ALPARAMIS S. A., Buenos Aires
 Allen B. ALTMAN, Great Barrington (EE.UU)
 Orlando Roque AMITRANO, Villa Mercedes
 Wenceslao Fernando AMORES, Buenos Aires
 María Amalia ANDINA, Buenos Aires
 Salomón ANGIELCZYK, Buenos Aires
 Owen AP IWAN, Esquel
 Jorge José APHALO, Buenos Aires
 Pablo Christian ARIAS, Córdoba
 Jorge ARIES, Huanguelén
 María D. BARBOSA MOREIRA, Buenos Aires
 Marta E. BARNETCH, Ramos Mejía
 Marcelo D. BETTINELLI, San Carlos de Bariloche
 Marcela L. BIANCOTTI, San Martín (Bs. As.)
 Luis Enrique BIOTTI, Buenos Aires
 Beatriz Alicia BOENTE, Ciudadela
 Fernando Pablo BORGHIANI, Buenos Aires
 José Adelqui BRUNETTI, Buenos Aires
 Duncan A. CAMERON, Lobería
 Aníbal Raúl CAMPERI, La Plata
 José Angel CAMPERI, Buenos Aires
 Raúl Jorge CAMPOS, Comodoro Rivadavia
 Raúl Leonardo CARMAN, Buenos Aires
 Giancarlo CARNEVALI, Buenos Aires
 Agustín CARRIQUYRY, Montevideo, Uruguay
 José Alamiro CARVAJAL, S. C. de Bariloche
 Aníbal Eduardo CASAS, S. C. de Bariloche
 Raúl Ernesto CASTAGNINO, Florida
 Vilma O. C. de CASTAGNINO, Florida
 Juan Pedro CESIO, Buenos Aires
 Georgina Helena CHRISTIE, Olivos
 CLARK EXPEDICIONES, Buenos Aires
 Alejandra B. de CONSENS, Boulogne
 Eloisa Matilde CORREA, Buenos Aires
 Martha Alicia de COULON, Buenos Aires
 Hugo Alberto D'ANGELO, Saladillo
 Carlos Aquiles DARRIEU, La Plata
 Marcelo Carlos DE CRUZ, Buenos Aires
 Ana María DEJEAN, Olivos
 Adela Amalia V. DEL PIANO, Buenos Aires
 Horacio A. DELPIETRO, Posadas
 Adrián S. DI GIACOMO, San Martín
 Alejandro DI GIACOMO, San Martín
 Domingo M. DIEZ TRABADELO, Rivera (Bs. As.)
 Leonardo DOÑO, Uruguay
 Alfredo Mario DUCOS, Buenos Aires
 Alejandro Pedro DUHART, Buenos Aires
 Renee Susana DURAND, Buenos Aires
 Juan Ramón ESTEVES, San Martín
 Pedro EZCURRA, Martínez
 Gustavo FERNANDEZ D'OLIVERA, Buenos Aires
 Carlos Marcos FERREIRA, Montevideo
 Gustavo Marcelo FLAIBANI, Buenos Aires
 Jorge Aníbal FORASTIERI, Santa Rosa
 Herwig FRIANT, Florencio Varela
 Diego GALLEGOS LUQUE, Buenos Aires
 Alberto GARCIA FERNANDEZ, Rosario
 Adolfo GARCIA RUIZ, Buenos Aires
 Heriberto Nigel GEDGE, Buenos Aires
 Alfredo R. Millard GEPP, Montevideo, Uruguay
 Emma Elida GIMENEZ, Buenos Aires
 Oscar GIMENEZ, Burzaco
 Carlos E. GONDELL, Buenos Aires
 Eduardo HAENE, Buenos Aires
 Marcelo A. HAMMERLY, V. Lib. S. Martín (E. Ríos)
 Herbert HANIKA, Olivos
 Ana HAWRYLOWICZ, Buenos Aires
 Gustavo Adolfo HERRERA, La Plata
 James HILL, Santiago del Estero
 Teresa Z. de HOLMBERG, Buenos Aires
 David Marcos HUGHES, Coronel Mom, (Bs. As.)
 Judith HUTTON, Mbrurucuyá (Ctes.)
 Liliana Vilma IGLESIAS, Buenos Aires
 Rolando J. INTAGLIATA, Villa Madero
 Elena María IRURZUN, Buenos Aires
 Andrés Eduardo JOHNSON, Puerto Iguazú
 Peter KINGSTON, Buenos Aires
 Antonio Eduardo KOWALINSKI, Ezpeleta
 Mario Emilio LAFONT, Buenos Aires
 Manlio Fernando LANDOLFI, Buenos Aires
 Hernán Romero LAURIA, Bánfield
 José Luis LAVANCHY, Boulogne
 Mabel LE POOLE, San Isidro
 Alfredo LICHTER, Buenos Aires
 Gregorio LIPKIN, Buenos Aires
 Delia González de LISI, Buenos Aires
 Estela Sonia LLARIN, Florida
 Aldo Fabián LORENZO, Buenos Aires
 Carlota LORES, Buenos Aires
 Daniel Antonio LUCIANO, Buenos Aires
 Gustavo Favio LUPINACCI, Buenos Aires
 Mercedes Lamarca LYNCH, San Isidro
 Nora MACKINNON, Esquel
 Carlos Enrique MARTINESE, S. C. de Bariloche
 Alicia MARTOS, Buenos Aires
 Juan MAZAR BARNETT, Buenos Aires
 Ricardo MOLLER JENSEN, Venado Tuerto
 Ronald Vivian MONRRAS, S. C. de Bariloche
 Alejandra MONTEVERDE, Buenos Aires
 Ernesto MOORE, Buenos Aires
 Norberto MUDROVICI, Vicente López
 MUSEO REGIONAL MORTEROS, Morteros (Cba.)
 Tito NAROSKY, Lanús
 Alfonso NAVEIRA, Luján
 Pablo NAZAR, San Isidro
 Alberto NIÑO, Buenos Aires
 Ana María P. de NOTO, Capital Federal
 Emilse Merida de ORTEGA, Buenos Aires
 Carmen de ORTIZ BASUALDO, Concordia
 Nicolás H. ORTIZ BASUALDO, Chillar (Bs. As.)
 Pablo Adrián OTERO, Buenos Aires
 Ernesto R. OVIEDO, Buenos Aires
 Alberto Jorge PACHECO, Buenos Aires
 Gustavo Nelson PARON, Crespo (Entre Ríos)
 Leonardo Fabio PASTORINO, Berisso
 Mark PEARMAN, Buenos Aires
 Eduardo PELTENBURG, Buenos Aires
 Juan Alberto PERALTA, Rosario
 Silvia Magdalena PINTOS, Buenos Aires
 Rubén Edgardo PROPATO, Ramos Mejía
 Cecilia RENAUDEAU D' ARC, Buenos Aires
 Eduardo RESA, Buenos Aires
 María C. de RICAGNI, Baradero
 Martha Emilia B. de ROCA, Buenos Aires
 Fernando Miguel RODRIGUEZ, Mar del Plata
 Italo ROSSI, San Fernando
 Paula SACKMANN, Buenos Aires
 Susana SATTLER ARIJON, Buenos Aires
 Daniel José SAVASTANO, Avellaneda
 Eduardo Armando SCHIAVI, Buenos Aires
 Sigrun SCHMIDT, Florida
 Nicolás G. SCHOPFLOCHER, La Lucila
 Silvia A. de SCHOPFLOCHER, La Lucila
 Herbert H. B. SCHULZ, Buenos Aires
 Francisco SCHÖNFELD, Posadas
 Luis Horacio SEGURA, Puerto Madryn
 Haydee SEMPRUN, Buenos Aires
 Alfredo SITTNER, Buenos Aires
 Antonio Enrique SOSA, Paraná
 Roberto Germán SPEISER, Buenos Aires
 Guillermo STAUDT, Buenos Aires
 María SWIECZEWSKA, San Isidro
 Juana M. Grant de TAYLOR, Tortuguitas
 Faustino Juan TORRANO, Concordia
 María F. TRUCO ALEMAN, Buenos Aires
 Marta Elena URAN, Pozo del Molle (Córdoba)
 Alberto Marcelo VILLAMIL, Adrogué
 Sofía WASYLYK, Olivos
 Andrea WEISCHEDEL, Seul, Corea
 Reiner WEISCHEDEL, Seul, Corea
 Bret WHITNEY, Austin, Texas EE.UU.
 Miguel WOITES, Buenos Aires
 WOODVILLE SCHOOL, S. C. de Bariloche
 Miguel Angel WREDE, Guatrache
 Victoria ZANCANER, Buenos Aires

ESPECIES INTRODUCIDAS: ¿PLAGAS O RECURSOS?

Expertos de INTA, Parques Nacionales y Universidad del Comahue se reunieron en Bariloche.

Como corolario de un curso de postgrado sobre Ecología de las Invasiones dictado en la sede de Bariloche de dicha universidad, se promovió la reunión para considerar la situación de las especies exóticas. Según datos obtenidos en los EE.UU. todos los años se importan - o llegan de contrabando - cientos de miles de animales, desde peces hasta mamíferos, así como insectos (principalmente para control biológico de plagas) y plantas. Alguna gente, por compasión, o por motivos económicos, los libera e incluso los cría. El hecho es que, en ese país, todos los años aparecen nuevas plagas que producen pérdidas económicas a la agricultura y ganadería

por más de 35 mil millones de dólares anuales. Otro tanto se pierde por plagas nativas. Algunas de esas especies exóticas han mostrado ser útiles, reduciendo ganancias en ciertos sectores de la población. El balance, sin embargo, es francamente negativo: por cada especie beneficiosa introducida por el hombre hay otra "neutra" (que no produce ni pérdidas ni ganancias) y hay tres más que provocan serios o muy serios desbarajustes. Los gastos para controlarlas o erradicarlas son millonarios a billonarios.

El problema principal es la falta de información, falta de educación ambiental y erróneas reacciones de "amor" o compasión por muchos animales. Un pequeño conejo, o una hermosa planta, pueden producir en pocos años pérdidas económicas equivalentes

a una guerra. Una persona que tenga lástima por el futuro de los habitantes de su pecera durante sus vacaciones y derrame su contenido en un río o laguna, podría provocar epidemias para seres humanos y animales de trágicas consecuencias.

Los asistentes al seminario arriba mencionado hicieron un llamado a legisladores a que rescaten la experiencia de otros países, como la Comunidad Económica Europea, que regulan y limitan la introducción de especies exóticas. Suecia, incluso, tiene en estudio una propuesta de la Agencia de Protección Ambiental para limitar, inclusive, la forestación con especies exóticas.

Dr. Eduardo H. Rapoport
Universidad Nacional del Comahue

¿QUE ES UN "HOATZIN"?

Ante todo una de las aves más extrañas de la pluviselva del Amazonas. Las crías que aún no saben volar bucean para escapar de sus depredadores. Estas pequeñas aves pardas presentan garras en sus alas, con que se desplazan por las copas de los árboles como si fueran monos. Los adultos tienen ojos rojo intenso que se destacan en un rostro azul brillante, coronado por un llamativo y moderno peinado; esa cabeza a la última moda va pegada a un cuerpo bastante desgarrado y vulgar.

Quizás el rasgo más característico de esta especie sea el olor a estiércol de vaca que desprende. (Los colombianos la llaman pava hedionda!) Un grupo de investigadores de Venezuela, Escocia y Estados Unidos han descubierto la razón: aunque anatómicamente sea un ave, el "hoatzin" tiene costumbres gastronómicas parecidas a las de la vaca.

A diferencia de la mayoría de las aves, se alimenta casi exclusivamente de hojas frescas. Y, lo que es más insólito - en realidad, único entre las aves conocidas - es su buche y su esófago, típicos de los rumiantes. Primero el buche, muscular fuertemente

replegado, tritura - o rumia las hojas. A continuación, las bacterias del buche y el esófago desencadenan la fermentación del "bolo alimenticio", inactivando así las toxinas y produciendo nutrientes que pueden ser absorbidos por el intestino.

La fermentación de los alimentos en el intestino anterior es también característica de vacas, ovejas, ciervos y otros mamíferos. Pero, el pequeño "hoatzin" (los adultos pesan menos de 1 kilogramo) no comparte la rama evolutiva de estos grandes mamíferos rumiantes; ha desarrollado, por tanto, su sistema digestivo de forma independiente.

Uno de los investigadores, Stuart D. Strahl, de la Sociedad Zoológica de Nueva York, señala además que algunos ornitólogos consideran al "hoatzin" una especie "primitiva", porque sus garras son similares a las de *Archaeopteryx*, aunque él cree que se trata de un animal altamente especializado. Los cisnes, los ibis, y muchos otros pájaros, observa, tienen garras alares; lo que ocurre es que nunca las utilizan.

Un hoatzin vuela con evidente torpeza. Su buche, muy ancho, deja

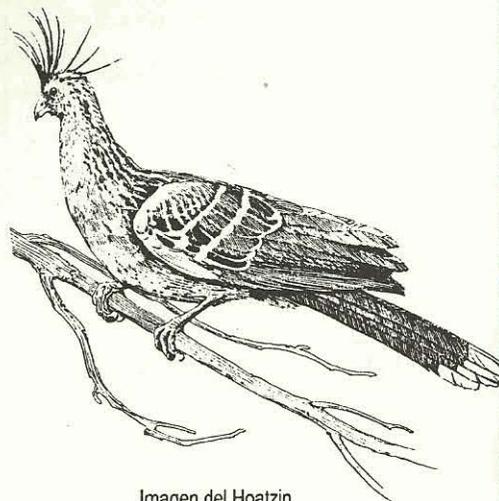
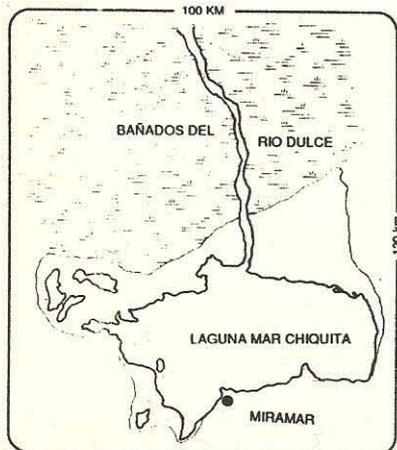


Imagen del Hoatzin
tomada de Fundamentals of Ornithology

poco espacio para los músculos de las alas. Por supuesto, en la pluviselva no es necesario volar lejos ni rápidamente para encontrar hojas. Como escriben los investigadores, "considerando la abundancia de hojas, su fuente alimenticia básica, resulta sorprendente que sólo esta ave haya adoptado la fermentación en el intestino anterior como proceso digestivo".

De "Investigación y Ciencia" Febrero 1990.

MAR CHIQUITA, "SITIO HEMISFERICO" PARA AVES PLAYERAS



Sitios hemisféricos de aves playeras

El 1º de marzo pasado tuvo lugar en Miramar, Córdoba, una singular ceremonia. Se trataba de la "dedicación" de la Reserva Provincial Bañados del Río Dulce y Laguna de mar Chiquita como parte integrante de una red internacional de reservas que protegen aves migratorias. Esta "Red del Hemisferio Occidental de Reservas de Aves Playeras" comprende a aquellos sitios de las Américas que sirven de hábitat a un gran número de aves acuáticas migrantes. Por su importancia sobresaliente, al recibir cada año a unos 500.000

chorlos nadadores y albergar, además, a densas bandadas de flamencos y otras aves acuáticas, la zona de Mar Chiquita y bañados del río Dulce ha sido declarada Sitio Hemisférico. Sólo existen en toda América diez áreas de esa importancia reconocidas oficialmente, lo cual destaca la extraordinaria riqueza biológica de la reserva cordobesa.

En la ocasión se firmó la "Declaración de Miramar", documento en el que se expresa la voluntad de las partes intervinientes de llevar a cabo todas las acciones para garantizar que no disminuya la calidad ecológica del sitio, conservar a las aves acuáticas y otros organismos y realizar estudios y actividades educativas. Se sugiere, además, la convivencia de ampliar el sitio al sector de los bañados del Río Dulce correspondiente a la provincia de Santiago del Estero.

Es sabido que la flora y fauna no respetan las fronteras fijadas por el hombre. Las aves migratorias tocan a su paso países muy alejados y distintos. Por lo tanto, la cooperación internacional es imprescindible para garantizar la conservación de los recursos naturales.

La colaboración entre provincias es también necesaria en un país federal como el nuestro, y es por eso que se ha conformado la Red Nacional de Cooperación Técnica en Áreas Naturales Protegidas, cuya presidencia ejerce actualmente la Administración de Parques Nacionales. Esta red tiende a la instrumentación de un sistema nacional de áreas naturales protegidas que asegure la preser-

vación de muestras representativas de todos los ambientes naturales del país.

La declaración de Miramar fue firmada por el ministro de Agricultura, Ganadería y Recursos Renovables de la provincia, Luis Fernando Farías; el intendente municipal de Miramar, Daniel Cerutti, y los doctores Enrique Bucher, del Centro de Zoología Aplicada, y John Peterson Myers, de la W. Alton Jones Foundation de los Estados Unidos, ambos representantes del órgano directivo de la Red Hemisférica. Juan Carlos Chebez, Director de Manejo de Recursos Naturales, asistió en representación de Parques Nacionales.

Cambios de Nomenclatura

Según la reciente lista de aves bolivianas (Remsen, J. V. y M. A. T aylor. 1989. An annotated list of the birds of Bolivia. Buteo Books) nuestro pijuí *Synallaxis superciliosa* (NO de Argentina, localidad tipo San Javier, Tucumán) se hibridiza en Bolivia con su congénere *Synallaxis azarae*. Por tanto son una especie, y hay que poner ambas formas bajo el mismo nombre específico. El más antiguo es *azarae*, y así se debería llamar desde ahora a *superciliosa*.

El apellido de Félix de Azara (quien nunca quiso usar nombres científicos) entra nuevamente en las listas de avifauna argentina. ¡Que le dure!